

MUSEO UNIVERSAL

PERIÓDICO

DE CIENCIAS, ARTES, LITERATURA, INDUSTRIA Y CONOCIMIENTOS ÚTILES.

PRECIOS DE LA SUSCRICION.

EN MADRID.—Un año 25 pesetas; seis meses 13; tres meses 7.—EN PROVINCIAS.—Un año 28 pesetas; seis mese 15; tres meses 8.—PORTUGAL.—Un año 5,650 reis; seis meses 3,200; tres meses 1,800.—EXTRANJERO.—Un año 35 francos; seis meses 18; tres meses 10.

AÑO XIV.—NÚM. 2.

Enero 10 de 1870.

Editor y director, D. Abelardo de Cárlos.

ADMINISTRACION CALLE DEL ARENAL, NÚM. 16, MADRID.

PRECIOS DE LA SUSCRICION.

HABANA Y PUERTO RICO.—Un año, ps. fs. 7,50; seis meses 4,50; —Números sueltos, fijan el precio los Agentes.—FILIPINAS Y DEMAS AMERICAS.—Un año ps. fs. 10; seis meses 6.—Números sueltos, fijan el precio los Agentes.

ISTMO DE SUEZ.—Bendicion del canal, en Puerto-Said.—De fotografía.

CRÓNICA CONTEMPORÁNEA.

Una teoría sobre el aburrimiento.—Los primeros dias del mes de enero.—Lo que es un periódico.—La imaginacion y la cacería en los montes de Toledo.—Mi vecino.—La crísis.—Las balas perdidas.—Noticias sueltas.—Una inspiracion.—La Francia febril.—Tempestades.—La Piel de Zapa.

No comprendo cómo es posible que haya en el mundo personas que se aburran.

Antes, cuando no se estilaban los periódicos, ni podia presumirse que la electricidad reemplazase en el siglo XIX á los *correvéidile* ó sea mandaderos del siglo XVII y XVIII, cuando las cartas eran artículo de lujo, y cada hombre dedicaba lo menos hora y media á empolvar su peluca, natural es que se aburriesen los que se habian equivocado de siglo; pero en el actual los más ociosos son los que más pueden divertirse.

Sin ir más lejos, examinemos los pocos dias del año en que vivimos, en ellos ha habido cambios ministeriales en Francia y en España; la Europa culta ha podido conocer, leyendo el proceso de Troppmann, lo que hacen la ambicion y el cálculo en un alma sin sentimientos religiosos, en un sér sin conciencia. Un personaje pariente de Napoleon ha muerto á un periodista republicano; un diputado francés ha comparado en pleno parlamento á los Bonaparte con los Borgia; el mismo ha paseado los boulevares en medio de grandes aclamaciones de los que nada tienen que perder; en Inglaterra la agitacion feniana ofrece á cada instante peripecias curiosas; los trabajos del Concilio llevan á Roma las miradas de todos los que piensan; en Austria las dificultades aumentan; la Prusia tiembla ante la actitud liberal en que acaba de colocarse la Francia; el khedive y el sultan no las tienen todas consigo, y si á estos sucesos de alta importancia se unen los que podriamos llamar menudos, los que acontecen en la vida privada, en las ciudades, en las aldeas, en los campos, preciso es convenir en que para aburrirse se necesita una gran predisposicion.

Basta leer los periódicos para ofrecer al ánimo todas las emociones posibles: un periódico es á la vez autor dramático, novelista, poeta, historiador, filósofo, narrador, orador, bufon, comediante, todo, y lo que es más, lo es sin saberlo.

Yo voy á demostrarlo reuniendo en breve espacio todos los acontecimientos verdaderamente notables que han acaecido en los últimos dias.

Empecemos por los más próximos, es decir, por los de España.

Todos los que vimos partir á los personajes más importantes de la revolucion española, á los montes de Toledo, y al infatigable propagandista señor Ruiz Zorrilla á un viaje de placer por Valencia, Cataluña y Aragon, nos figuramos leer el primer folletin de una de esas novelas en las que, como indica Gerónimo Paturot, debe aquel terminar de esta manera: «Se abrió una ventana y apareció una mano que tenia cogida por los cabellos una cabeza ensangrentada. ¿De quién era aquella mano? ¿De quién aquella cabeza? *(Se continuará.)*»

Como digo, presumimos los españoles que las grandes figuras de la revolucion no se iban á cazar, ni emprendian viajes con la única intencion de echar una cana al aire ó descansar de las fatigas gubernamentales.

No hay duda, me decia yo, conocen la situacion del país, saben que el enfermo necesita medicinas enérgicas, tal vez una operacion quirúrgica, son doctores humanos, no quieren que el paciente se entere y se retiran á los montes de Toledo para inspirarse en la naturaleza, estudiar el mal, buscar el remedio y traérnosle con el año nuevo.

Tengo un vecino muy aprensivo y á cada instante bajaba á verme.

—¿No ha oido usted un ruido? me decia.

—No señor.

—Pues yo me he figurado oir un cañonazo.

—Habrán cerrado una puerta.

—Tal vez, pero como uno está esperando de un momento á otro el golpe.

—Tambien las puertas los dan.

—Yo aludo al de Estado.

Se marchaba y volvia.

—¿Usted entiende de toques de corneta? me preguntaba.

—Algo.

—¿Es generala lo que tocan?

—No señor, es llamada.

—¡Ah! respiro.

Y el pobre hombre me buscaba á cada instante, porque como él decia, ni los políticos han ido solo á cazar á Toledo, ni el señor Ruiz Zorrilla ha ido á Aragon y Cataluña solo por el placer de que le den las Pascuas los catalanes y los aragoneses.

En las conversaciones se lanzaban ideas dignas de Shakespeare y Victor Hugo.

—Desengáñense ustedes, decia uno, el rey está en Toledo y nos le traen para principio de año.

—¡Quién sabe, esclamaba otro, si para parodiar á los franceses tendremos un 2 de Enero!

Y la imaginacion española, dada de suyo á los placeres de la fantasía, soñaba en golpes de Estado, dictaduras, etc., etc.

Poesía, pura poesía.

Los ilustres personajes se fueron á Toledo sin otro objeto que descansar, comer paellas como simples mortales, tiritar de frio y volver á ocuparse de los negocios.

Esto era pura prosa y no podiamos conformarnos con ella.

Afortunadamente un despacho telegráfico nos comunicó su electricidad.

Nuestro ministro en Italia dijo al gobierno: «No cuenten ustedes con el duque de Génova.»

Y esta noticia, que ya habia adivinado en sus viajes el Sr. Ruiz Zorrilla, produjo una crisis.

¡Gracias á Dios! esclamaron los que suelen pasarse algunas horas del dia en la Carrera de San Gerónimo. Esto ya vuelve á ser España.

Y la imaginacion volvió á hallar pasto en el espacio que media desde las Cuatro Calles hasta la librería de Duran y el restaurant de Lhardy.

Las crísis, mentira parece, pero es verdad, las crisis son en Madrid lo que las fiestas de los santos titulares en los pueblos. ¡Qué animacion! ¡Qué movimiento!

—Hay crisis, dice el primero que lo sabe; y los que oyen esta mágica palabra acuden á la Carrera de San Gerónimo.

Por ensalmo resucita allí el antiguo mentidero de las gradas de San Felipe, desde todas las calles que confluyen á la Puerta del Sol hasta la Carrera de San Gerónimo, no hay quien no vaya ideando la noticia que comunicará, para darse importancia, á los que le salgan al encuentro preguntándole:

—¿Qué hay? ¿Han jurado ya?

En los dias de crísis, las casas de los hombres políticos andan revueltas, las señoras de los que ya han sido ministros sacan el uniforme y le registran para ver si está apolillado, las de los que aspiran á serlo se olvidan de todo, se informan de quiénes son las personas que llaman á la puerta y viven como sus maridos en continua fiebre.

Y no es estraño, hemos llegado á una época en la que puede muy bien un ciudadano salir de su casa hecho un simple particular y volver á ella hecho todo un ministro ó con la cabeza agujereada por la bala de algun fusil liberal ó reaccionario manejado por imprudentes manos.

De esto es ejemplo la pobre jóven que hace dos ó tres dias pasaba por la calle de las Huertas, llena de ilusiones acaso, al mismo tiempo que de un cuarto bajo salia una bala escapada de un rewolver que su amo limpiaba, y la dejaba casi muerta.

* *

Pero volviendo á mi relato, la crísis, como digo, animó el cuadro de la política, surgió de ella la idea de la dictadura, atribuiase al gobierno la idea de gobernar cuatro meses sin Córtes y cobrar anticipada la contribucion de un año: deciase que nadie queria ser ministro, que se formaba un gabinete de notables, qué sé yo lo que se murmuraba en aquellos corrillos.

Y el país tranquilo aguardaba su sentencia trabajando, tomando vez en la Direccion de la Deuda para cobrar el cupon, entregado á sus faenas mientras los periódicos llevaban á su oido estas noticias.

«El presidente del Consejo hace los mayores esfuerzos para que no se marchen los señores Martos y Ruiz Zorrilla.—A estos señores no les permite continuar en el gabinete su esquisita susceptibilidad.—Se habla de la entrada de los señores Olózaga y Rivero.—Este último ilustre patricio ha pedido veinte y cuatro horas de término para resolverse.—El señor Sagasta, con una abnegacion sin ejemplo, deja su asiento al señor Rivero y pasa al ministerio de Estado.—Topete vuelve al ministerio.—Se aplaza la eleccion del rey.—Si entra el señor Montero Rios no entra Topete.—Ya entran los dos.—Ya hay ministerio, etc.

Todas estas noticias sorprenden al amado pueblo en sus faenas ordinarias, el cual, gracias á *La Correspondencia de España*, á falta de otro diario, puede pensar y decirse segun sus ideas: «Esto se consolida,» ó «Esto se va.»

Y á propósito: en la Puerta del Sol han resonado estos dias gritos alarmantes unos y poco decorosos otros.

Gritaban los ciegos:

—Esto se va, ahora sí que se va, ya se va... ya se va y no vuelve.

Era un papel con este título que se vendia á millares.

El otro título me cuesta trabajo reproducirlo en un papel tan limpio y tan satinado como éste; pero lo repetiré para que se avergüence de él el que lo ha hecho aprender á los ciegos para ganarse algunas monedas.

Decian estos: «En dos cuartos las ladronas de las alhajas! ¡Yo vendo las ladronas!»

Estos desahogos serán muy corrientes en tiempos de libertad; pero suenan mal al oido y dan una idea muy triste de la cultura de los que sostienen y fomentan con su curiosidad esas obras de la literatura callejera.

* *

Subiendo de nuevo á otras esferas, basta para no aburrirse oir el eco de las conversaciones particulares sobre los sucesos políticos.

Pero qué más, hasta para desesperarse hay motivo al saber que los que se agitaban febriles no há mucho para influir en que entrase ó saliese del ministerio Fulano ó Zutano, han inaugurado la tardía discusion de los presupuestos con *glacial* indiferencia el dia 13, es decir, un dia en el que todo Madrid llenaba los paseos para disfrutar de los ardorosos rayos del sol.

¿Quieren ustedes contrastes? Pues bien, habia en Madrid un círculo de empleados y se ha disuelto, ocupando el local que tenian un círculo de banqueros. ¡Banqueros heredando á empleados! Es chistoso.

En otro órden de ideas, ¿quieren ustedes una noticia? Ahí va: ¡todos los soldados de la guarnicion de Madrid van á ser vacunados!

—¿Irán con ellos las niñeras y las amas? preguntaba un chusco recordando lo aficionados que son los militares á estas dos clases de la sociedad servicial.

Por último, como noticia de ruido, diré que noches pasadas han querido dar á los milicianos un susto disparando un petardo en el momento del relevo.

No hubo novedad, sin embargo. Antes de salir de España tributaré algunos elogios á la bellísima conferencia que leyó el domingo último en la Universidad el señor don Antonio María Segovia. ¡Con qué amena sencillez esplicó á las señoras presentes el capital y su modo de dilapidarlo!

Algunas horas despues de haber oido esta conferencia, varias personas que se hallaban en una casa de la plaza de Oriente oian un preciosísimo soneto, que en un instante de inspiracion acababa de escribir el dueño de la casa, que era el distinguido poeta don Ramon Campoamor.

Los lectores de LA ILUSTRACION tienen la fortuna de poder leerlo en este número, recien salidito del horno, como quien dice.

El soneto es una gran leccion: todos los padres deben hacer que sus hijos lo aprendan de memoria.

* *

Desde aquí, con permiso de ustedes, me voy de un salto á Paris, en donde vamos á ver el espectáculo de una gran capital en un acceso de fiebre.

La demagogia no deja descansar un instante á Napoleon.

—El país, se dice éste, tiene una fuerte irritacion; pues refresco; y busca á Mr. Olivier, abogado de gran talento, demócrata flexible que ama á un tiempo á la libertad y al órden.

El gabinete de que forma parte es un refrigerante capaz de calmar la fiebre de los socialistas, comunistas, etcétera, etc., de todo el imperio.

Pero la fatalidad hace que la prensa se desborde; que las masas inciten á Rochefort á convertirse en víctima; que los escritores discípulos suyos, émulos de su gloria, conviertan la pluma en látigo; que un Mr. Groussell insulte á un primo del emperador, á Pedro Bonaparte, hombre de cincuenta y siete años, que ya debia tener juicio, y hace, por último, que este señor desafíe á Rochefort; que Groussell le desafíe á él; que él insulte á los padrinos de su adversario; que uno de los padrinos le abofetee; que él le mate de un pistoletazo; y que, haciendo las masas políticas, de la que es pura y simplemente imprudencia, ódio, envidia, pasiones, en fin, conviertan á Paris, el celebro de Europa, en una cabeza destornillada, en una inteligencia demente.

Napoleon entrega á su primo al Senado para que le juzgue; el pueblo quiere incendiar su casa y castigarle; Rochefort ataca á la dinastía reinante en el Cuerpo legislativo; éste formula una peticion para entregar á aquel á los tribunales; y los franceses se preocupan de todo esto, y trabajan menos, porque hablan más, y al fin y al cabo quien lo paga todo son las clases conservadoras, las clases pacíficas de la sociedad.

Por fortuna estas complicaciones en los pueblos equivalen á las tempestades domésticas. El niño llora, el sastre trae la cuenta, el casero llama, el vecino de arriba taconea, le duele á uno una muela, y riñe, y vocea, y pide á gritos la muerte, y parece un loco.

Pero pasa la furia, viene la calma, el horizonte sonríe y el desesperado busca de nuevo las ilusiones.

Tal es la vida pero ¡ay! cada momento de efervescencia para los hombres y los pueblos, es una línea menos de la famosa *Piel de Zapa* de Balzac.

La sangre que se sube á la cabeza va poco á poco formando esa enfermedad del corazon que mata sin avisar.

Confiemos en que mi próxima revista ofrecerá á la consideracion del lector asuntos más agradables y divertidos.

Por de pronto me permito llamar la atencion de los lectores sobre el último discurso del elocuente diputado Moret y Prendergast. Discutianse los presupuestos á una temperatura de 10 ó 12 bajo cero.

—¿Sí, eh? se dijo el distinguido economista; pues yo os haré venir al Congreso, os conmoveré hablando de números, como si asistierais á una representacion del *Hamlet;* y pidiendo ideas á su conciencia, frases á su inspiracion, colorido á su mágica paleta, hizo una obra de arte, un cuadro completo de la España de hoy.

Su voz parecia la de los profetas anunciando las ruinas de Jerusalem.

Despues de haberle oido, esclamó un practicon:

—Solo una cosa siento.

—¿Cuál?

—Que se hayan inventado los sables.

—¿Por qué?

—Porque ellos tienen más elocuencia que los oradores en los pueblos meridionales.

Triste verdad que vuelve á contristar mi ánimo; pero no se apuren ustedes, en España hay hermosos dias de sol, en los que al contemplar el cielo, cantan los pajarillos en las jaulas y los esclavos en las cadenas.

JULIO NOMBELA.

LIBERTAD DE ENSEÑANZA.

Es una verdad para todos reconocida y confesada que el alma humana es en la primera edad de la vida muy semejante á un campo fértil y dispuesto á reproducir centuplicada la semilla que en él se deposite: que segun esta semilla sea, así será tambien la naturaleza de los frutos, y que por consiguiente el futuro carácter y tendencias de la juventud corresponderán á la educacion por ésta recibida. Los espartanos y antiguos hijos de Roma, criados de un modo austero y vigoroso, fueron austeros y vigorosos tambien; los atenienses, por el medio en que se desarrollaban, manifestaron carácter ingenioso, atrevido y artístico; los pueblos del Norte, rudo y sanguinario; y si repasáramos la historia entera, no veríamos una sola escepcion contra la influencia que la enseñanza ejerce así en cada individuo, como en el conjunto de todos ellos; es decir en la sociedad.

Conociendo los gobiernos la exactitud de estas observaciones, han procurado esplotar la enseñanza en su beneficio, asociarla á sus tendencias políticas segun sus miras particulares y hacer de ella una colaboradora lenta, pero segura de sus intereses, ya bastardos y egoistas, ya elevados, generosos y humanitarios. Así, en ciertas épocas de triste recuerdo, el primer cuidado del gobernante ha sido procurar en lo posible convertir en letra muerta, oprimirla bajo el peso de la autoridad y distraer la actividad incansable del entendimiento con investigaciones supérfluas y completamente inútiles, con discusiones tan estériles como prolijas, y con un fárrago de erudicion indigesta y embrutecedora, muy propio para formar pedantes; pero ineficaz de todo punto para dar alas seguras á la inteligencia, carácter práctico al saber, objeto verdadero y grande á los centros docentes.

En estas épocas en que la opresion política se reflejaba en la opresion intelectual, se ha pretendido contener, mejor dicho inmovilizar el progreso científico, no solo prohibiendo como un delito el ensayo y aplicacion de todo nuevo método, de todo nuevo sistema, sino designando anticipadamente á cada profesor, bajo su más estrecha responsabilidad, el testo y estension de su asignatura, lo que habia de esponer y lo que debia callar, para que la inteligencia, contenida y estacionada, no pudiera levantar su vuelo ni difundir su luz más allá del *nos plus ultra* impuesto tan injusta como arbitrariamente por la autoridad. En vano los profesores estudiosos y entendidos conocian que los testos designados por el gobierno estaban llenos de doctrinas erróneas y victoriosamente rechazadas por la ciencia; en vano combatian tal ó cuál método como complicado y defectuoso, pues así lo demostraban largos años de práctica en la instruccion de la juventud; en vano estos mismos profesores, alejados en su inmensa mayoría de los negocios públicos y del estadio caloroso de la política, se habian esforzado por quedar neutrales en la obstinada lucha de los partidos, consagrándose solo al desempeño de sus obligaciones y cultivando la ciencia como sus verdaderos sacerdotes y apóstoles; en vano todo, repetimos, pues un gobierno ciego y desatentado se erigia por sí mismo en norma y pedagogo de la clase docente, la señalaba rumbo y doctrina, la encadenaba á viejas y rutinarias tradiciones y la arrastraba por fuerza al lodazal de la política, desconociendo en su obcecacion que el pensamiento rechaza toda violencia, inexpugnable como lo es en su santuario interior, y que cada forzado es un enemigo seguro, un enemigo ansioso de sacudir sus prisiones para luchar con la fuerza acumulada de su indignacion y su derecho.

Y como si tantas disposiciones coercitivas dictadas por una suspicacia opresora y humillante no bastaran para el descrédito y malestar del profesorado, se impuso á éste la tutela é inmediata vigilancia del clero, facultando á los prelados para suspender á los catedráticos de empleo y sueldo, mediante una simple delacion ó una vaga sospecha. Esta intrusion de una clase en otra, este atropello de los derechos legítimamente adquiridos, no satisfizo del todo á la influencia reaccionaria que amenazaba á la España del siglo XIX con un renacimiento de ignorancia fanática y absolutismo; era necesario deprimir aun más todavía la dignidad de un profesorado dignísimo del que ha entrado á desempeñar su ministerio, no por la puerta del favor, sino por una oposicion rigorosa, y así se hizo oficial en la *Gaceta*, negando que los *fáciles ejercicios de una oposicion afortunada* diesen al profesor derecho para conservar su cátedra, si el gobierno juzgaba *conveniente* la traslacion, la escedencia y aun la destitucion del puesto obtenido tras largos años de sacrificios y estudios y despues de haber llenado todas las prescripciones legales dando manifiestas pruebas de aptitud y capacidad para su desempeño.

Imposible era de todo punto la consolidacion y estabilidad de semejante situacion. Opuesto como inexorable valladar á la corriente del progreso, ley eterna de la vida, contrario á las invencibles aspiraciones de la humanidad, su dominio definitivo en la enseñanza hubiera sido el triunfo consolidado del hecho sobre el derecho, de la fuerza sobre la razon, de la autoridad suspicaz y absoluta sobre las leyes mismas de la naturaleza. En larga série de siglos y de escarmientos la historia muestra á todo tirano la ineficacia de la violencia; pero esa leccion continua nada enseñaba á nuestros preocupados mandarines, y fué necesario el estallido de una revolucion poderosa para que aterrados abriesen sus ojos, no con el propósito de la enmienda, sino con el de la fuga y de la venganza.

Tan convencidos estaban los ánimos de las reflexiones ya manifestadas, que uno de los primeros gritos de la revolucion fué el que pedia ámplia libertad de enseñanza, para que el pensamiento, hasta entonces espiado y comprimido, pudiera sin trabas elevar su vuelo, difundiendo á todas las clases sociales su benéfica influencia. Este fué general deseo, no solo de profesores y alumnos, sino de padres de familia y de cuantos se interesan por la vida intelectual de nuestro país. A consecuencia de tal necesidad sentida y manifestada por la mayoría de la nacion, quedaron abolidos el reglamento y circulares de instruccion pública, restableciéndose en su vigor otro de época anterior, con el carácter de interino, adicionado con varias disposiciones más ó menos acertadas, pero dirigidas todas ellas por el deseo del bien y en consonancia por su espíritu con la necesidad de reforma ya manifestada. Abriéronse al mismo tiempo numerosas escuelas, y poco despues Institutos y Universidades libres, costeados por los respectivos municipios y diputaciones provinciales; principiaron á funcionar diferentes asociaciones que daban y continúan dando á las clases menos acomodadas instruccion gratuita; fundáronse escuelas militares para la tropa y se reformaron ventajosamente las que ya existian, y proclamada en todas las esferas la libertad de enseñanza, quedó abierto campo espacioso donde poder desarrollar toda actividad y toda inteligencia.

Mas aunque este movimiento honra mucho á la nacion que lo verifica y demuestra grande vitalidad para recuperar á un mismo tiempo el alto nivel que la corresponde en la ciencia y el puesto brillante que en pasadas épocas ocupó en el mundo sábio, preciso es que no sea un movimiento desordenado sin rumbo ni objeto seguro, y sobre todo, sin medios adecuados para su mejor direccion y cumplimiento de su destino. A los hombres puestos actualmente á la cabeza de la instruccion pública pertenece como obligacion ineludible y sagrada el alentar todo movimiento intelectual, encauzándolo y dirigiéndolo á su fin por medio de un plan de estudios pensado con acierto, publicado con brevedad y sostenido con energía.

Deben para ello tener en cuenta que por efecto del empirismo que ha presidido desgraciadamente siempre en España al organizar los estudios, carecen estos de verdadera base filosófica y estable; que los diferentes gobiernos, muchos de ellos con la mayor buena fé, han sentido el mal, pero no lo han conocido bastante cuando en vez de aplicarle el propio y eficaz remedio, solo se han limitado á disposiciones concretas y parciales sobre tal ó cual punto, á supresiones, adiciones ó variantes, dictadas con diverso fundamento y para distintos casos; por cuyos sucesivos decretos nuestra organizacion escolástica no es un cuerpo armonioso y bien dispuesto, sino un mónstruo formado por una agrupacion de miembros estraños é incoherentes, como el que con tanta oportunidad nos describe Horacio al comienzo de su epístola á los hermanos Pisones.

Conviene, pues, hoy más que nunca, ya que se trata de organizar sólidamente la instruccion pública, tener muy en cuenta los pasados errores para no volver á incurrir en ellos; que si los hechos nada nos enseñaran, debiéramos y con razon abolir la historia. Cada falta en lo pasado puede servir como advertencia en lo presente; cada caida, para asegurar más nuestros pasos y llegar así con certeza y expedicion al término de nuestro camino.

Conviene dar á nuestro organismo escolástico la unidad de que tanto necesita, considerando solamente lo que es y ha sido para determinar con acierto lo que debe ser, no para aceptar ni rechazar antiguas doctrinas por el hecho de su antigüedad, sino para ligar y reanudar en lo posible la ciencia antigua con la ciencia nueva. La sociedad, como cada cual de sus individuos, tiene dos crecimientos: uno propio y peculiar; otro que se verifica por transmision, por herencia. No reneguemos de ninguno; ambos son buenos armónicamente combinados.

Conviene que cada facultad tenga su *historia* particular; pues la filosofía, la literatura, las ciencias todas tienen su fundamento y desarrollo, y si hemos de continuar éste, no podemos desentendernos de aquel, por ser base de construccion futura.

A la absoluta libertad del texto, del método y las esplicaciones, debe corresponder la amplitud y fijeza del programa y el rigor en los actos académicos. ¿Qué seria la libertad de enseñanza unida á la laxitud en los exámenes y grados, únicas pruebas con que puede calificarse el aprovechamiento de los examinandos? Seria la licencia para el alumno, la esclavitud para el profesor, el descrédito para todos.

Siendo innegable que el hombre necesita estímulo para su actividad y que el trabajo y adelantos intelectuales apenas son posibles sin la independencia material del que á ellos se consagra, debe asegurarse la subsistencia del profesor con arreglo á su categoría moral y social, proveyéndole, no solo de cuanto necesita para alternar en su clase, sino tambien para adelantar en sus conocimientos y elevar y mantener el nivel científico de España á la altura de las naciones más inteligentes y civilizadas. De otra suerte, y continuando la actual situacion, el profesor solo puede considerar la cátedra como uno de sus recursos, dedicándose á buscar los que todavía le faltan para el sostenimiento de su familia en ocupaciones agenas á su ministerio; cuando teniendo una dotacion suficiente, solo dedicaría su actividad y su tiempo á la asignatura cuya enseñanza le está encargada. Así sucede en Inglaterra, Francia, Bélgica y Alemania, donde el profesorado, dignamente retribuido, designa la mayor altura del saber humano, y contribuye en gran manera á la gloria y prosperidad de sus respectivos paises.

Mientras no se tengan muy en cuenta estas justas consideraciones, ni el progreso científico tendrá vida propia en España, ni la libertad de enseñanza producirá los frutos que de ella se esperan.

NARCISO CAMPILLO.

ILUSTRACIONES ESTRANJERAS.

Los cuatro dibujos más notables que han aparecido últimamente en las principales *Ilustraciones* de Europa, son los que ofrecemos á nuestros lectores en la plana siguiente.

Representa el primero una de las escenas más solemnes del Concilio Ecuménico. Reunidos en la capilla Sixtina todos los prelados, el Sumo Pontífice recibe en su presencia á los funcionarios subalternos del Concilio, es decir, á los taquígrafos, maestros de ceremonias, ugieres, etc., los que acuden á prestar juramento de que guardarán secreto sobre todo cuanto oigan en las sesiones que han de seguir á la prosinodal.

Al lado de ese cuadro, que representa uno de los más interesantes episodios del Catolicismo en nuestros dias, reproducimos, tomándolo de la *Ilustracion inglesa*, un grabado que es, por decirlo así, el polo opuesto. Es una escena protestante. Reunidos en el árido y triste templo, los ministros del protestantismo asisten á la confirmacion de un obispo en la iglesia de Cheapride. Más que un acto religioso, parece una escena parlamentaria la que representa el dibujo.

El tercer grabado es una vista del palacio del virey de Egipto en Ismailia durante la noche en que despidió á sus huéspedes con un brillante sarao, el cual puede muy bien considerarse como la realizacion de uno de esos sueños que en las *Mil y una noches* nos ofrece la fantasía oriental.

No es posible describir el grandioso espectáculo que en medio de la oscuridad de la noche ofrecia aquel soberbio edificio y los de sus inmediaciones, al reflejarse con su profusa y vistosa iluminacion en las tranquilas aguas del canal. Pero este indescriptible cuadro no era, por decirlo así, más que el fondo del no menos brillante que presentaban los suntuosos salones y encantadores jardines del palacio.

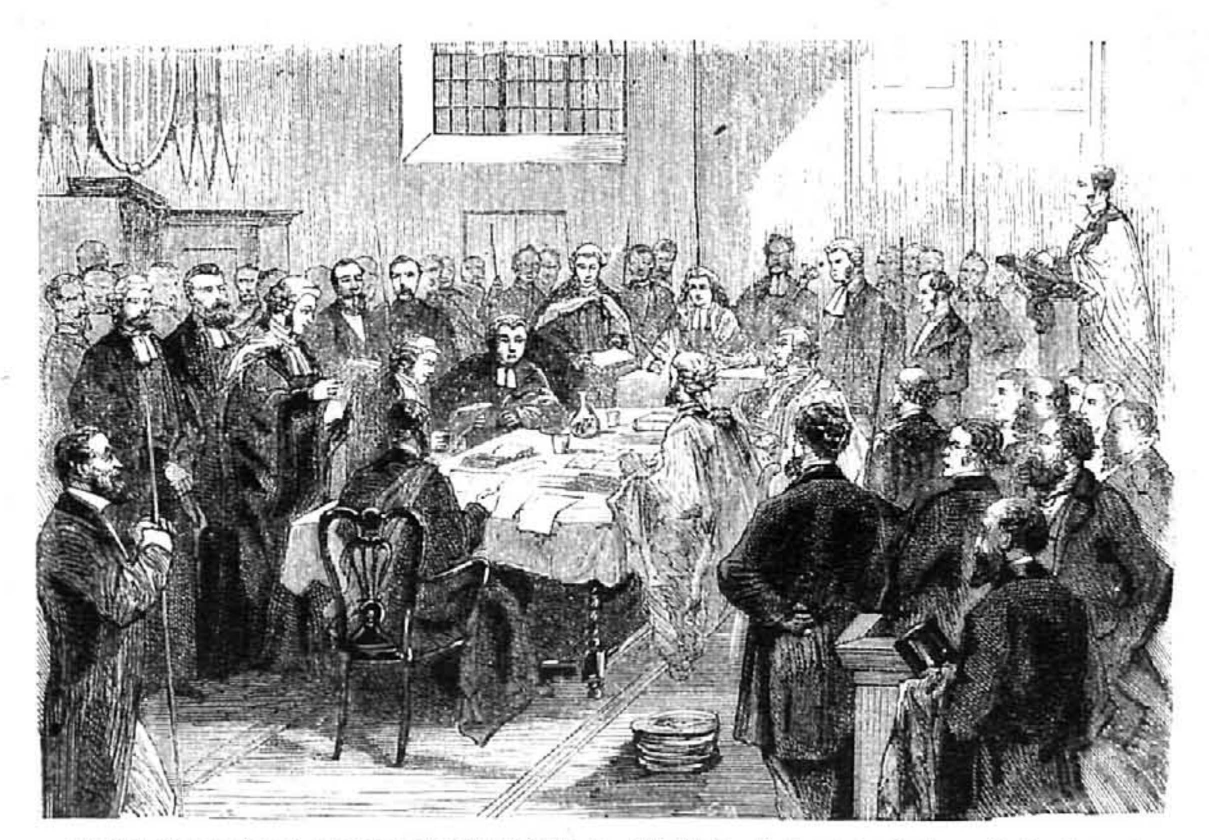
Por último, el cuarto grabado reproduce un episodio del viaje que, aprovechando su estancia en Egipto, ha hecho recientemente á los Santos Lugares el emperador de Austria.

Al frente de una numerosa y brillante caravana y escoltado por uno de los escuadrones más distinguidos del ejército musulman, el emperador Francisco José ha recorrido los Santos Lugares, siendo en todas partes recibido con señaladas muestras de la más profunda simpatía.

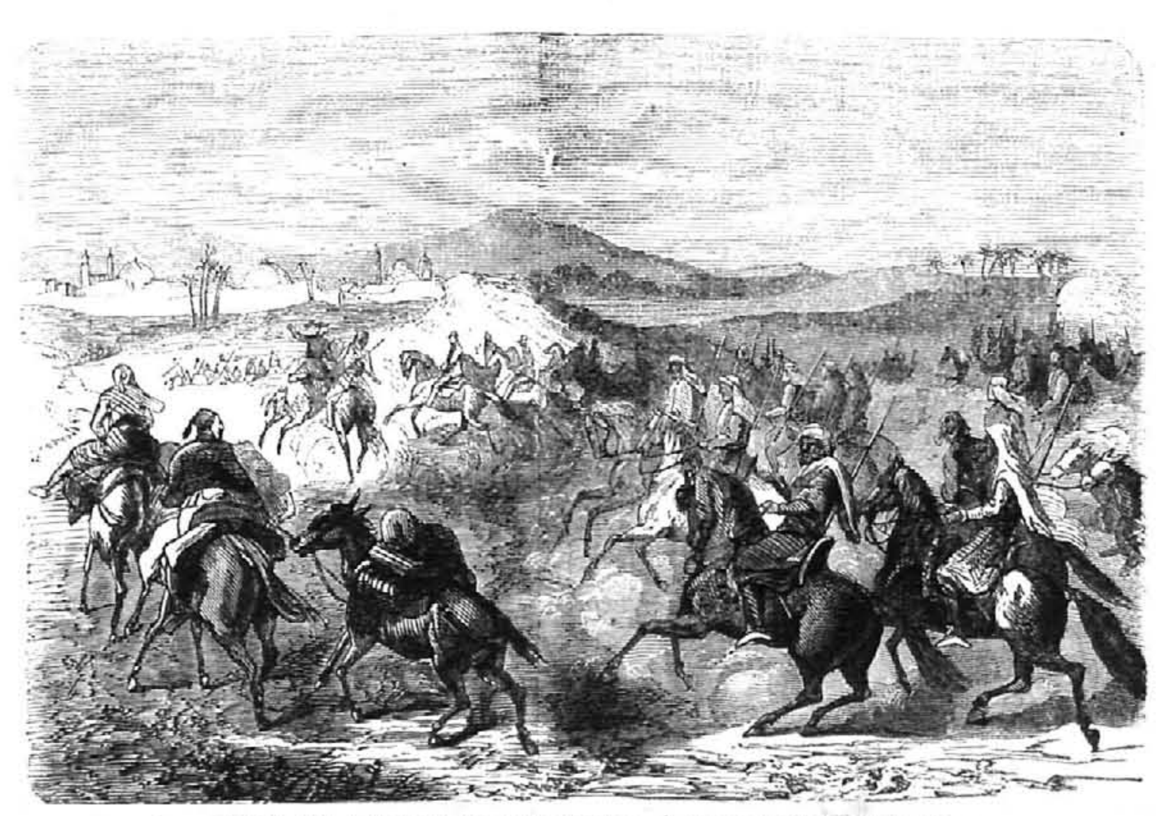
Al aproximarse á la ciudad santa, una comision de judíos húngaros salió á recibirle, y sirviéndole de guia, le condujo á la puerta de Jaffa, vistosamente adornada con un magnífico arco de triunfo, donde una parte del clero católico esperaba al ilustre huésped. De allí se dirigió la comitiva á la iglesia del Santo Sepulcro, en medio de las aclamaciones de la poblacion que en masa ocupaba la carrera.

La recepcion hecha al monarca católico en Jerusalem tiene, por lo entusiasta, gran trascendencia política y religiosa.—J.


CONCILIO ECUMÉNICO.—Audiencia prosinodal en la capilla Sixtina.


CONSAGRACION DEL OBISPO PROTESTANTE, DR. TEMPLE.—En la iglesia de Cheapside (Inglaterra).


ISTMO DE SUEZ.—Fiesta en Ismailia.


VIAJE DEL EMPERADOR DE AUSTRIA Á LOS SANTOS LUGARES.

HOMENAJE Á COLON.

I.

En la mañana del 3 de agosto de 1492, tres pequeñas carabelas zarpaban del puerto de Palos, con el audaz designio de atravesar el inmenso Océano: daban un adios, quizás el último,—dice un historiador contemporáneo,—al antiguo mundo, y se lanzaban resueltamente en aquel borrascoso piélago, jamás hasta entonces surcado, sobre cuyas aguas nunca se diera al viento vela alguna.

¿Quién no sabe de memoria la biografía del inmortal descubridor del Nuevo Mundo? ¿Quién no ha leido, vertiendo lágrimas de entusiasmo, las aventuras del genovés insigne «que fué llamado de lo alto—esclama con uncion piadosa el cardenal Donnet—para llevar á cabo una obra de tanta magnitud,» desde que el *pobre loco*—segun le llamaban con desden profundo las gentes de sus dias — apareciendo por vez primera en las páginas de nuestra historia (1).

«..... lleno de afan,
triste, cansado y hambriento,
llegó al umbral del convento
pidiendo un albergue... ¡y pan!»

¿Quién, si de español blasona, no advierte alegría en su corazon y orgullo en su ánimo, al pronunciar el nombre del génio providencial que enarboló el victorioso pendon de Castilla en las vírgenes playas de un mundo desconocido?

Y, no obstante, ¡la historia de Colon es un poema de lágrimas!

¡Triste destino el del génio!—Tender al cielo su límpida mirada, y, al fijarla en la tierra, sentir la angustia en el alma y el llanto en los ojos.

Adivina Colon un mundo, y se le desprecia; arranca el mundo soñado á las entrañas del Océano, y se intenta despojarle de su legítima gloria; ríos de oro brotan de los nuevos países, y se le deja exhalar el último suspiro en un rincon oscuro y miserable, contemplando con triste mirada los infames grillos que la envidia, la cruel y traidora envidia, colocó en sus manos.

«Todos aquellos que supieron mi empresa—dice con amargura infinita el insigne Almirante, en una carta á la reina Católica—con risa le negaron burlando...

»... Siete años pasé aquí en su real córte disputando el caso con tantas personas de tanta autoridad y sábios en todas artes, y en fin concluyeron que todo era vano y se desistieron con esto dello... (2).»

¡Terrible martirio!

Porque la creencia de que se hallarian ignotos lugares, navegando al Occidente, en línea recta, por el mar Atlántico—siquiera fuesen aquellas las costas orientales del Asia ó los deliciosos vergeles que la ardiente imaginacion del veneciano Marco Polo habia situado en las fantásticas regiones de Cathay y Cipaup—era, para Colon, un verdadero axioma, una conviccion práctica é incontrovertible, resultado de sus no vulgares conocimientos en cosmografía y robustecida con la autoridad de las sagradas letras y de algunos escritores antiguos, cuyas hipótesis—vagas alusiones, mejor dicho—obraron poderosamente en su ánimo. Y se creia el hombre elegido por Dios para descorrer completamente aquel misterioso velo.

«Fallé á Nuestro Señor muy propicio—confiesa en la carta ya citada,—y hobe dél para ello espíritu de inteligencia. En la marinería me fizo abondoso; de astrología me dió lo que abastaba y ansí de geometría... y en génio en el ánima...»

«Me abrió Nuestro Señor—dice en otro lugar—el entendimiento con mano palpable, á que era hacedero navegar de aquí á las Indias, y me abrió la voluntad para la ejecucion de ello (3).»

II.

Preciso es confesar, con el digno Almirante, que la existencia de otras tierras más allá del Atlántico se hallaba indicada en las obras de muchos esclarecidos ingénios de las edades pasadas: creencia general que parece ser, quizás, indeleble recuerdo, intuicion maravillosa.

En 985, el navegante escandinavo Erik Rauda, dirigiéndose al Occidente por los mares del Norte, llegó á tocar en la Groenlandia y divisó la embocadura del rio San Lorenzo; Madoc y Owen, compatriotas de aquel, en 1170, siguieron la misma ruta; la espedicion aventurera llamada *de los árabes errantes (Almagravim:* engañados en sus esperanzas), salió de Lisboa, con rumbo al Oeste, en 1147; aun se ignora la suerte que reservó el destino al intrépido genovés Teodosio Doria, que lanzó su nave en el Atlántico, en 1292, *para llegar á la India,* y tambien se desconoce el fin que lograron los hermanos Zeni, marinos venecianos que pretendieron seguir la estela del buque de Doria, en 1380, alucinados por las fábulas de su compatriota Marco Polo.

Pasmoso es que Colon, á quien no podian ocultársele estos hechos, porque viajó por Islandia y los mares escandinavos en 1477—al decir de su hijo y cronista, Fernando Colon (4)—no presentara, en apoyo de su teoría, los descubrimientos realizados por los marinos del Norte, de las costas setentrionales de América. Quizás—observa el sábio Humboldt (5)—consideraba el descubridor del Nuevo-Mundo á la Groenlandia como una tierra enclavada en los mares de Europa,—prolongacion estraña de la Escandinavia—conforme en todo con la opinion más corriente, en aquellos dias, entre los geógrafos.

Pero no se le ocultaron, sin embargo, las opiniones de los escritores antiguos acerca de la existencia de tierras desconocidas, al Oeste de los mares.

Y no eran estas, en verdad, de escasa valía.

La doctrina jónica, seguida por Thales y Anaximeno, Plutarco y Herodoto, enseñaba que la tierra era un inmenso disco cercado por el Océano, y que se inclinaba hácia el Sud á causa del informe peso con que le aplastaba, en todas las épocas del año, la jigantesca vegetacion de los trópicos (6).



CRISTÓBAL COLON.

(1) *Á Colon.*—Poesía del autor, premiada.

(2) *Profecías que juntó el almirante don Cristóbal Colon de la recuperacion de la Santa Ciudad de Hierusalem y del descubrimiento de las Indias.*—M. S. de 84 fl. (faltan 14) existentes en la Biblioteca Colombina de Sevilla. Apud. Navarrete, *Coleccion de viajes y descubrimientos,* etc. (Madrid, 1825), t. II, *Documentos diplomáticos,* pág. 262.

(3) *Coleccion de Viajes,* loc. cit.—Toda esta carta aparece escrita en el original de letra de Fernando Colon, con algunas enmiendas de letra del mismo Almirante.

(4) *Historia del Almirante,* por Fernando Colon, cap. IV.—Apud Barcia, *Historiadores primitivos de las Indias Occidentales* (Madrid, 1749), t. I, pág. 112.

(5) *Histoire de la Geographie du Nouveau Continent et des progrés de l' Astronomie nautique, aux XV et XVI siecles,* por A. de Humboldt. (Paris, 1836, 39), t. II, pág. 118 y siguientes.

(6) Humboldt, *Histoire,* etc., t. I, sec. I.—El erudito autor consagra

Allá, en los postreros límites de este disco, situaban los jónicos el Elíseo y las islas de los Bienaventurados, las regiones Hyperbóreas y el pueblo justo de los Etiopes.

Los helenos, desde los tiempos homéricos, figurábanse que yacian ocultos á las miradas de los habitadores del viejo mundo, paises riquísimos y espléndidos, en los últimos confines del Atlántico, y el audaz Coleus de Sámos tal vez fué el primero que dirigió la proa de sus buques al Oeste de las costas de Iberia.

Pitágoras elevó á dogma la esfervidad del globo terráqueo, y el filósofo Aristóteles, acaso el ingénio más profundo de los siglos anteriores á la Era de Cristo, llegó á entrever la posibilidad de *encontrar el Oriente del Asia* navegando al Occidente por el mar Atlántico (1).

Conocidos son de todas las personas ilustradas los célebres versos con que termina un coro del acto II de la *Medhea*, tragedia de Séneca, que no pueden considerarse, por más que se diga, como simples rasgos de una imaginacion atrevida.

El mismo Colon se asombraba de la indicacion precisa y terminante del antiguo poeta, y copia los versos con letra de su puño, en el *Libro de las Profecías* (2):

Venient annis
Sæcula seris quibus Oceanus
Pateat tellus, Tiphisque novo
Detegat orbes: nec sit terris
Ultima Tillæ.

Y traduciéndolos él mismo, añade á renglon seguido:

«Vernan los tardos años del mundo ciertos tiempos en »los cuales el mar Océano aflojará los atamientos de las »cosas y se abrirá una grande tierra; y un nuevo marine»ro, como aquel que fué guia de Jason que hovo nombre »Tiphis, descubrirá nuevo mundo: ya entonces non será »la isla Tille la postrera de las tierras.»

Y es indudable que Colon se juzgaba digno de ser, andando los tiempos, el *nuevo marinero* que obligaria al Océano *á aflojar los atamientos de las cosas*, para poder descubrir *otra grande tierra*, porque estaba persuadido de que *Dios Nuestro Señor*—como ya hemos dicho más arriba—*le abrió la voluntad para la ejecucion dello.*

Durante la Edad Media se conservaron, y aun se estendieron, estas ideas—no obstante la oposicion que hallaban en algunos Santos Padres, Lactancio y San Crisóstomo entre otros.

Mas en el reinado del emperador Justino escribió el famoso Cosmas, por sobrenombre *el Indico*, su célebre obra: *Christianorum opinio de Mundo* (3), en cuyas páginas, recogiendo las opiniones de los hombres más importantes de la época acerca de la existencia de tierras al Oeste del mar Atlántico, despues de consignar, con cierta burlona ironía, la vulgar creencia de algunos pueblos de Oriente que consideraban á la tierra, no ya como un inmenso disco—segun los antiguos—sino como un paralelógramo, que representaba el arca del tabernáculo de Moisés, encerrado entre el mar Cáspio y el Mediterráneo, el Golfo de Arabia y el Pérsico, espresa tambien la admitida idea de encontrar otro mundo *(alter-orbis*—son sus palabras) hácia el lado *por donde el sol se pone en las aguas del mar de Finisterre.*

Alberto *el Grande*, el hombre pensador y erudito del siglo XIII, cuyos conocimientos vastísimos son aun la admiracion de todos, en su *Liber Cosmographicus de Natura locorum*, afirma sin rebozo que *existe un hemisferio inferior, antipoda al nuestro*, cuyos habitantes no encontrarian obstáculo para venir á las playas de Europa, si supiesen *cruzar los mares que bañan las costas de ambos* (4).

El canciller Bacon, en su *Opus majus* (5), admite la creencia de Alberto *el Grande*, y halla posible dirigirse á las Indias por el mar Atlántico, navegando constantemente con la proa al Oeste.

Pedro d'Ailly, más conocido en el mundo escolástico con el nombre de *Petrus Alliacus*, obispo de Cambray en 1396, trae un capitulo, en su obra *De Imagine Mundi*, dedicado á esclarecer este asunto, con numerosos datos, que reflejan las hipótesis de casi todos los escritores antiguos, y concluye, como Alberto *el Grande* y Bacon, admitiendo la facilidad de encaminarse á las Indias por el mar de Oeste y hallar un hemisferio antipoda al nuestro—*et illam invenire partem*—dice—*sub pedibus nostris situm.*

De tal manera impresionó á Colon el capitulo á que aludimos, cuyo título es: *De Quantitate terræ habitabilis*—de la obra de Pedro d'Ailly, que le traduce y copia casi literalmente en una carta dirigida á la reina Católica, algunos dias despues de la vuelta de la espedicion esploradora que llevó á cabo el insigne Almirante á la costa de Paria—tal vez, opina Humboldt, hácia mediados de octubre de 1498 (6).

Dante, el gran poeta filósofo del siglo XIV, manifestó, siquiera vagamente, su creencia de que existia otro mundo escondido en los confines remotos del Oeste, escribiendo en su *Divina Comedia* el terceto siguiente:

De nostri sensi, ch' è del rimanente,
Non vogliate negar l'esperienza,
Diretro al sol, del mundo senza gente (7).

Y el vate florentino Mulci, que vivió en la primera mitad del siglo XV, en su poema *Morgante Magiore*—citado por el historiador Prescott (8) y que el sábio Humboldt desconocia—«ofrece la prediccion más circunstanciada que pue»da encontrarse de la existencia de un mundo occidental» en los versos que á continuacion trascribimos:

Perchè più oltre navicar si poute,
. . . .
Benchè la terra abbi forma di ruote.
. . . .
E poussi andar giù nell altro emisferio,
Pero che al centro ogni cosa reprime:
. . . .
E laggiù son citá, castella è imperio
Ma nò l cognobbon quelle genti prime:
Veddi che il sol di caminar s'affretta
Dove io ti dico, chè laggiù s'aspetta (9).

Tales son, en resúmen, las principales hipótesis de los antiguos acerca de la existencia del mundo occidental cuyo descubrimiento estaba reservado, para gloria eterna de Castilla, al inmortal genovés.

III.

Cristóbal Colon—*Columbus, paloma de paz*, dice su hijo, *destinado á llevar el ramo de oliva y el óleo del bautismo á través del Océano*—encontró en Isabel la Católica el molde exacto de su propio génio.

Y en medio de sus amarguras, zaherido por el nécio vulgo, desdeñado por los grandes de Castilla, condenado como visionario por la Junta de cosmógrafos, comprendido por muy pocos, y por nadie apoyado con la eficacia que él solicitaba, escucha extasiado de júbilo la voz de la heroina de Granada, que le dice con acento animoso:

—«Alienta, Colon: yo tomaré tu empresa en nombre de »la corona de Castilla, y para llevarla á cabo, si los recur»sos del Erario no bastan, empeñaré mis propias joyas.»

¡Digno arranque del corazon magnánimo de Isabel I!

«Todas las ciencias non me aprovecharon, ni las auto»ridades della:—esclama Colon, pagando generoso tributo »de gratitud á su augusta protectora—*solo en V. A. que»dó la fé y constancia* (10).»

Y en otra carta, dirigida á la nodriza del príncipe don Juan, se esplica de esta suerte:

«En medio de la incredulidad general, el Todopoderoso »infundió en la reina, mi señora, el espíritu de inteligen»cia y de fortaleza, y mientras que todos en su ignorancia »solo hablaban de gastos é inconvenientes, S. A., por el »contrario, aprobó el proyecto y le prestó todo el apoyo »que estuvo en su poder (11).»

Rindamos tambien nosotros justísimo tributo de admiracion y de entusiasmo á aquella noble reina, por lo mismo que existe en nuestros desventurados tiempos tenaz é incomprensible empeño en difamar su memoria veneranda (12).

Que veneranda es y sagrada para todos los buenos españoles el nombre de Isabel la Católica, pacificadora de Castilla, ídolo del pueblo, heroina de Granada, protectora generosa del descubridor de la América.

De aquella ilustre reina que desde su lecho de muerte gobernaba al mundo (13); de aquella que por su grandeza de alma mereció ser comparada con los héroes mitológicos (14); de aquella en cuyos tiempos estendia sus alas España de hemisferio en hemisferio, llevando su nombre y su gloria hasta los mismos antipodas (15); de aquella á quien sus amantes súbditos consideraban como el ejemplo más brillante de todas las virtudes, llorando en el dia de su muerte cual si hubiese sido el último de la felicidad y poderío de la pátria (16); de aquella santa y honestísima señora, que dejando el mundo lleno de su fama, volaba al celestial empíreo para gozar de las inefables delicias de la bienaventuranza (17).

La baba inmunda de la calumnia no manchará nunca la aureola de gloria que rodea el nombre de Isabel de Castilla, y mientras el tiempo consumidor—diremos con el ilustrado Clemencin (18)—oscurecerá poco á poco, y borrará luego por completo la fama de algunos personajes, ruidosos un dia, se aumentará por el contrario, y estenderá por todo el universo civilizado la santa veneracion que nosotros profesamos á la magnánima Isabel I.

IV.

Vamos á concluir.

Verdaderamente que la existencia del gran Colon parece estar marcada con un sello especialísimo: como si se viese en su levantado espíritu y corazon generoso la maravillosa ayuda que el cielo otorga á los fuertes, y la perseverancia sobrenatural que Dios infunde en el ánimo de los predestinados.

Muchas plumas, y bien cortadas, han escrito la vida del esclarecido almirante; pero ningun historiador, desde Fernando Colon y Bernaldez, hasta Alfonso de Lamartine y Washington Irwing, habia logrado descubrir las evangélicas virtudes que adornaban á aquel hombre elegido.

El conde Rosselly de Lorgues, que publicó—en 1856—una nueva biografía de Colon, bajo los auspicios del actual pontífice Pio IX, le estaba reservada esta gloria (19).

Y el ilustre cardenal Donnet, arzobispo de Bordeaux, al ver destruidas, con documentos y pruebas irrecusables, las infames calumnias que la escuela racionalista habia inventado, y difundido la prensa, acerca de la conducta privada del descubridor del Nuevo-Mundo, promueve en nuestros dias, con laudable celo religioso, el formal y solemne proceso para su canonizacion por la Iglesia romana.

España entera, la católica España, cuyos pendones llevó Colon á las playas ignotas de Occidente, se asociará con júbilo á los piadosos deseos del cardenal-arzobispo de Bourdeaux.

EUSEBIO MARTINEZ DE VELASCO.

HERCULANO.

(CONCLUSION.)

II.

Acostumbraba el rey á salir de su palacio para ir á pasar la tarde con Herculano; al llegar á la casita, se acercaba á una de las ventanas del gabinete y daba en ella algunos golpes con la mano; levantábase Herculano de su silla, entraba don Pedro V y se apoderaba de él; el rey coronado tomaba por asalto el domicilio del rey de la historia, curioseaba sus papeles, registraba sus libros y se complacia en fumarle, y aun robarle, algunos cigarrillos de papel de los que encon-

toda la seccion primera de su obra á examinar detenidamente las opiniones de los antiguos sobre la teoría de tierras al Oeste.

(1) Loc. cit.—Véase tambien la *Memoria da Academia das Sciencias de Lisboa*, t. V, pág. 112 y sig., donde se ocupan los ilustrados académicos del mismo asunto que ventiló Humboldt, con gran copia de datos.—Vergonzoso es que la rica coleccion de *Memorias da Academia de Lisboa* no se halle en *ninguna* biblioteca pública de Madrid: el autor del presente artículo no ha podido evacuar personalmente, por tal causa, las citas referentes á esta obra.

(2) Loc. cit., pág. 272.

(3) Ubi supra, sec. I.

(4) Páginas 15 y 17.—Apud Humboldt, *Histoire*, etc., t. I, sec. I.

(5) Páginas 445 y 447.—Ubi supra.

(6) Loc. cit.

(7) *Inferno*, canto XXVI, st. CXV.

(8) Pulci, *Morgante Maggiore*, canto XXV, st. CCXIX-XXX.—Apud Prescott, *Historia del reinado de los Reyes Católicos*, traducida por Cárlos Iturburu (Maorid, 1855), cap. XVI, pág. 178.

(9) Apud Prescott, loc. cit.

(10) Navarrete, *Coleccion de Viajes*, etc., t. II, pág. 263.

(11) Navarrete, *Coleccion de Viajes*, etc., t. I, pág. 266.—*Carta al alma del Príncipe don Juan.*

(12) Suñer y Capdevila, en la sesion de las Córtes Constituyentes de 26 de mayo de 1869, llamó á Isabel I *mogigata* y *nécia*; el marqués de Albaida, en sesion de 13 de mayo, la llamó *inicua*; García Ruiz (don Eugenio), en la célebre sesion de la *monserga*, faltó á la verdad histórica en perjuicio de esta reina; en el club de la Revolucion, sesion de 12 de mamayo, presidencia del señor don Miguel Morayta, un señor Arroquia ultrajó indignamente su memoria; el periódico *Jeremias*, en una sátira encaminada á censurar las Órdenes Militares de España y ridiculizar las condecoraciones civiles, ha tenido la de llamar *hiena, que no se hartaba de sangre humana*, á aquella misma señora á quien los historiadores protestantes y racionalistas extranjeros han llamado *piadosa y ángel de bondad y mansedumbre.* Basta.

(13) Célebre frase del gran Colonna.

(14) Así se espresa Paulo Giovo, historiador contemporáneo. Hé aquí sus palabras: *Cum generosi prudentisque animi magnitudine, tum pietatis tande, antiquis heroidibus comparanda.—Elogia virorum illustrium* (Basilea, 1575), fól. 205.

(15) Palabras de Pedro Mártir, contemporáneo, *Opus Epistolarum*, epístola CXLVI.

(16) Lucio Marineo Siculo, contemporáneo, habla de este modo.

(17) Pedro Mártir, *Opus*, epístola CCLXXVI.

(18) *Elogio de la reina Católica doña Isabel*, pág. I.—Apud. *Memorias* de la Academia de la Historia, tomo VI (Madrid, 1820).

(19) *Christophe Colom, histoire de sa vie et de ses voyages, d' aprés documents authentiques tirés d' Espagne et d' Italie,* par Roselli de Lorgues.—1 vol. in 4.° (Paris, 1856).

traba sobre la mesa, no sin que Herculano protestara á veces de aquel allanamiento de morada, en paréntesis á largas y sabrosas conversaciones, interrumpidas por la lectura de algun trabajo que don Pedro queria conocer, ó de algun manuscrito de éste, que era un notabilísimo escritor.

Tanto hemos hablado de los dos amigos que, á pesar de lo que llevamos dicho, ha de haber quien, no comprendiendo bien la clase de amistad que les unia, la traduzca por el lado comun de las relaciones entre reyes y privados.

Don Pedro tenia empeño, pero poca esperanza, de que aceptara Herculano la cruz de la Torre y Espada. Firmado el diploma, mandó que le llevaran á casa del historiador á una hora determinada; á esa hora el rey se habia instalado en su sillon y el escritor estaba de pié, apoyado de codos sobre la mesa, complaciéndose en oir lo que don Pedro le contaba. En esto vió, por la ventana de que hemos hablado, llegar á caballo, segun costumbre en Lisboa, un correo del ministerio, y se lo advirtió al rey como se anuncia la presencia de un importuno. El correo entró en el gabinete con la gorra en una mano y un pliego en la otra, saludó y se dirigió hácia Herculano: don Pedro, que ya se habia levantado del sillon, se interpuso, cogió el pliego, y leyendo el sobre, se le alargó á su amigo, diciéndole:

—Perdonad; creí que era para mí, pero me he equivocado; recibid de mi mano lo que viene dirigido á vos.

—No tal, contestó Herculano sin recoger el pliego; en vuestras manos está bien para que vuelva al sitio de donde ha salido; yo no gusto de tocar *esas cosas*.

Don Pedro despidió al correo y reconvino cariñosamente al escritor; éste le dijo:

—No hablemos más de eso, yo tengo bastante condecoracion con la que me cruza la cara y con el afecto de V. M.

La condecoracion que le cruzaba la cara era una terrible cuchillada que recibió en el sitio de Oporto peleando por la libertad.

Mucho tiempo despues, esplicando por qué rechazaba la cruz de Santiago que le ofreció el rey don Luis, Herculano decia en una magnífica carta dirigida al *Jornal do Commercio:*

«Pertenezco por la cuna á una clase oscura y modesta; quiero morir como nací. Hay en esto una gran ambicion solapada. En medio del inmenso consumo que se está haciendo, que se ha hecho, treinta años hace, de distinciones, de cintas, de insignias, de uniformes bordados, de títulos, de grados, de tratamientos, de rótulos nobiliarios, el hombre del pueblo que quiera y pueda morir con esta clasificacion, debe adquirir en menos de medio siglo una celebridad extraordinaria...

»No soy comendador de la Torre y Espada.

»El rey, el señor don Pedro V... me buscó un dia para pedirme un favor, segun él decia. Era que aceptara la condecoracion. Me negué, y con la sinceridad que siempre encontró en mí, le espuse ámpliamente los motivos de mi negativa. Aquel gran espíritu, mezcla de estrema dulzura, de alta comprension y de profundo sentimiento, discutió sin irritarse las razones, tal vez demasiado rudas, que le espuse, concluyendo por decirme, que cada uno de los dos podia proceder en aquel asunto en armonía con sus convicciones. Que él cumplia con lo que consideraba un deber de rey y que yo hiciese lo que la conciencia me dictara.

»Como los demás hombres, los reyes, aunque se llamen don Pedro V, están sujetos á apreciar mal las personas y las cosas. Ni yo valia lo que él suponia, ni la cruz valia nada.

»Lo que valia mucho, á pesar de su inocente error, era ese mozo de veinticuatro años, ese hijo de don Juan I, don Duarte, trasportado al siglo XIX, viniendo á pedir como un favor, al hijo del pueblo, que le aceptase una merced, porque entendia que el deber le obligaba á eso.

»Si la Providencia reserva, en lo sagrado de sus decretos, redencion y renovacion para este país, será porque todavía haya sabido hallar en sí lágrimas abundantes y sinceras, para verterlas sobre el ataud de aquel mártir.

Ese es el retrato de nuestro hombre, hecho por su propia mano: ¿se sabe de algun contemporáneo que le aventaje en austeridad de carácter? Él ha sido invitado con repiticion á entrar en el gobierno, y ya puede calcular el lector la respuesta; él ha entrado en la Cámara de Diputados y á los seis dias se ha despedido de ella; él ha tenido muchos compromisos para ejercer funciones oficiales, y solo ha aceptado el trabajar activamente en la formacion del Código civil.

Una vez fué elegido diputado por un distrito que no era el suyo, y al renunciar el cargo, dirigió á los electores una notabilísima carta, que debiera leerse constantemente en las juntas preparatorias electorales del mundo entero.

Ese mal ciudadano, de quien el insigne Macaulay ha dicho las frases que ponemos por epígrafe á este artículo, ha sido llamado á ocupar un puesto en el Instituto de Francia, en la Academia de Madrid, Bélgica, Filadelfia y otras muchas, como su busto en las universidades de Alemania y su nombre en cuantas obras modernas de cierta importancia, sobre ciencias históricas, han aparecido en Europa.

De sus obras no hemos de hablar siquiera, ni aun para citarlas, porque nuestro atrevimiento no pasa del propósito de presentar al país, donde ni siquiera se le conoce de nombre al primer ciudadano de Portugal.

Faltó el noble espíritu de don Pedro V, carácter austero, sério y observador como el de Herculano; separáronse las dos almas que se afianzaban en las aspiraciones á la libertad, en el conocimiento de las cosas y los hombres; desapareció el rey, apenas entrado en el mundo, pero dotado de una inteligencia precoz y un génio maduro antes de tiempo, que le decia que el profundo historiador tenia un corazon capaz de comprender el suyo y de animarle á seguir la senda de la regeneracion social, y el desaliento de Herculano fué completo, declarando que era una esperanza perdida para la regeneracion de Portugal.

Entonces fué á Santaren, en un dia en que subastaba una finca rural; se presentó en el remate y nadie de los que estaban en él quiso hacer postura á la granja que deseaba comprar Herculano. Quedóse con ella y se retiró á Valdeloves, á tres leguas de la ciudad, dedicándose con gran ardor á propagar el conocimiento teórico y práctico de la ciencia agrícola.

Herculano es el único escritor que en Portugal ha obtenido de sus obras una renta con qué vivir, y no porque haya sido avaro en exigir el pago de ellas; si tuviéramos más espacio, contaríamos menudamente el acalorado diálogo que medió entre el historiador y su honradísimo editor; el primero sosteniendo que su obra valia menos de lo que le ofrecian; el segundo contestándole que no imprimia la obra si no se fijaba la cantidad que señalara él, que era quien tenia competencia para ello.

La Historia ha alcanzado ya los honores, nunca vistos en Portugal, de una quinta edicion. Con ella y con las demás obras, Herculano ha conseguido, escribiendo desde un rincon de la península y en una lengua apenas conocida fuera de ese rincon, llenar el mundo con su nombre.

Terminaremos con una verdad que parece una paradoja: el que quiera conocer por vez primera la Historia de España, que lea la *Historia de Portugal por Alejandro Herculano.*

ROSI.

INAUGURACION DEL CANAL DE SUEZ.

Como habiamos ofrecido, publicamos en este número los grabados relativos á la inauguracion del canal de Suez, que el distinguido dibujante don Ramon Padró ha tomado del natural para nuestro periódico. Para esplicar el significado de cada uno, necesitamos reproducir algunos fragmentos de las notabilísimas cartas que en *La Época* ha publicado el ilustrado escritor don José de Castro y Serrano. La serenata á la emperatriz y la inauguracion del Canal se hallan en estas cartas descritas de una manera admirable. Para la esplicacion de los demás dibujos nos valdremos de datos no menos fidedignos. Empezemos por la

BENDICION DEL CANAL.

El grabado que publicamos en la primera plana representa este solemne acto de la inauguracion del canal. Las fiestas comenzaron con ceremonias religiosas al aire libre que celebraron los ulemas musulmanes y los sacerdotes católicos. Esta última ceremonia terminó con la bendicion del canal y un discurso de Mons. Bauer, capellan de la emperatriz. Mons. Bauer felicitó á los que asistian á la terminacion de la obra y dió las gracias al khedive que ha inmortalizado su reinado con su cooperacion en una de las más grandes empresas del siglo.

El orador se estendió despues sobre la completa libertad concedida á los cristianos por el soberano de Egipto, y dió las gracias á la emperatriz Eugenia por la profunda simpatía que ha manifestado por la obra, á Mr. de Lesseps por los perseverantes esfuerzos que han asegurado la terminacion del canal, y á los príncipes y representantes de la diversas potencias estranjeras por su presencia en estas fiestas.

«No cesó de reinar el mayor entusiasmo, hallándose presentes el khedive y sus ministros, la emperatriz Eugenia, el emperador de Austria, los príncipes de Prusia, de Holanda y de Hesse, y los representantes de todas las naciones, así como un inmenso concurso de personas distinguidas.»

AGUJA DE CLEOPATRA.

El grabado representa uno de los obeliscos de Alejandría, impropiamente llamados Agujas de Cleopatra.

A propósito de las antigüedades de la ciudad fundada por el gran Alejandro, dice el señor Castro y Serrano:

«¿Qué se hicieron los palacios y los jardines de Cleopatra, de esa hechicera de Marco Antonio?—Nada existe. La torre del faro, atribuida falsamente á su iniciativa de construccion y á su buen gusto, pues costó 60 millones de reales, está enterrada entre los escombros de la isla que le sirvió de nombre; solo allá en la altura sobre el puerto, se conservan en pié dos jigantescas pirámides, restos de construccion de algun edificio fastuoso; y á estas esbeltas moles, que desafian aun la inclemencia de los tiempos, se las llama por el vulgo de Alejandría las *Agujas de Cleopatra*.»

Una de ellas es la que aparece en nuestro grabado.

La columna que representa el que sirve de *pendant* á la Aguja de Cleopatra, es conocida con el nombre de

COLUMNA DE POMPEYO.

Fué erigida en honor del emperador Diocleciano, por un prefecto del Egipto. Es de granito rosa y se encuentra á la entrada de Alejandría por la parte del canal de Mahamut. Tiene 114 piés de elevacion y se compone de tres cuerpos, la base, la caña y el capitel. La caña sola tiene 90 piés de longitud por 9 de diámetro.

PASO DE LA «BERENGUELA» POR EL CANAL DE SUEZ.

El paso de la fragata española *Berenguela* por el canal marítimo de Suez es tan importante, que bien merece detenido artículo con todo género de pormenores que den á conocer tan notable acontecimiento.

Entre tanto, y mientras llega el número próximo de LA ILUSTRACION, diremos que no ha podido ser más cordial la acogida que nuestros marinos han hallado en Egipto. Cuantas dificultades se presentaban—que no fueron pocas—quedaron orilladas, merced al celo de Mr. Lesseps y del comandante de marina Mr. Paul Pointel.

Este piloteó con la mayor inteligencia nuestra fragata, sacándola á salvo de los tremendos pasos del Güirs y de Ferdanme, mientras una fragata de guerra prusiana y un enorme vapor mercante inglés quedaban barados. En el lago Timsah se hizo el alijo de cuanto peso llevaba la *Berenguela*, la cual fué por el canal de agua dulce á Suez.

Eran las siete de la mañana del 17 de diciembre, y la fragata, primer buque de alto bordo que pasaba el canal, llegaba al término de su viaje. Saludaban llenos de entusiasmo los hijos de Oriente á los españoles, y Mr. Lesseps, radiante el rostro de alegría, abrazaba (segun sus palabras) en la persona del señor Salgado, comandante de la fragata, á España entera. ¡El 25 salia la *Berenguela* á la mar!!

F. F.

DESEMBARQUE EN SUEZ DE LA EMPERATRIZ DE LOS FRANCESES.

El señor Castro y Serrano en sus bellísimas é interesantes cartas señala de este modo el puesto que ocupaba cada uno de los buques que asistian á la ceremonia oficial de la inauguracion del canal.

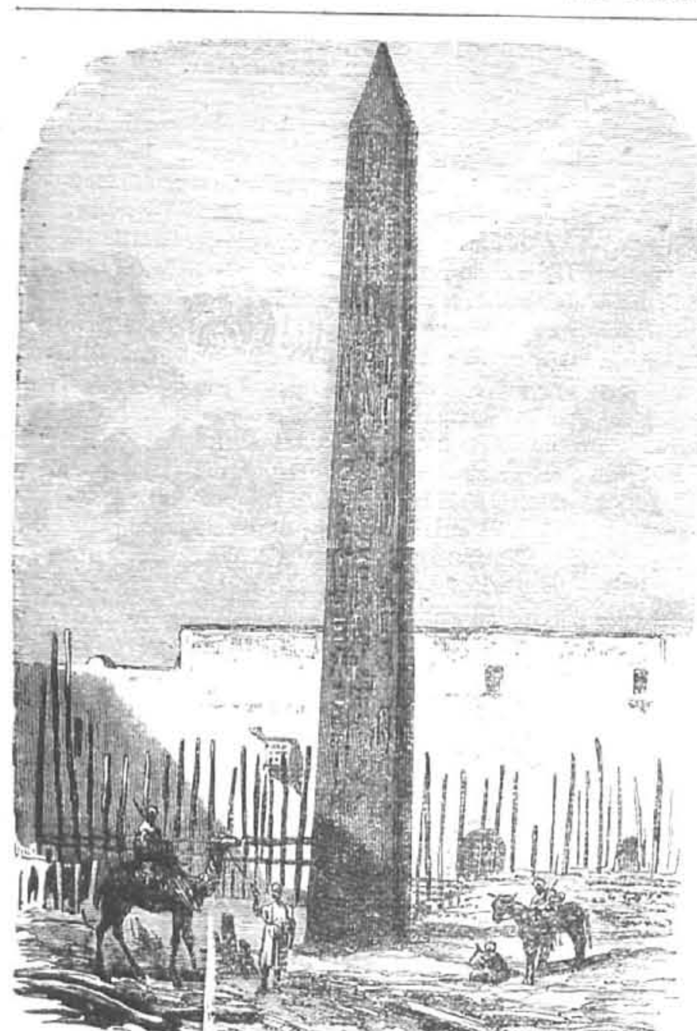
«Delante de todos, dice, marchaba el *Aguila*, á quien el emperador de Austria habia cedido este honor por respetos á la emperatriz Eugenia que le ocupaba. En él iban la emperatriz, el emperador, el khedive y Mr. de Lesseps. Seguia al *Aguila* el yacht austriaco, uno italiano y otro turco; despues el prusiano con el príncipe heredero de la Confederacion del Norte; en seguida el sueco con los príncipes de los Paises-Bajos, detrás un navío ruso, otro francés con la administracion de la compañía, una corbeta inglesa con el embajador de la Gran-Bretaña, otro buque francés con el emir Abd-el-Kader, y otros y otros hasta el número de un ciento, entre los cuales se contaban seis por lo menos de particulares ingleses que han venido con sus familias y su casa puesta á inaugurar el canal por su gusto propio.

De barco á barco mediaba por lo comun una distancia de 500 metros.»

Nuestro grabado representa la decoracion que ofrecia el puerto y la animacion que habia en las aguas.

La emperatriz, acompañada del emperador de Austria, de otros príncipes y de las damas de su servidumbre, saltó en tierra y fué recibida por el khedive y por Mr. de Lesseps en medio de las más entusiastas aclamaciones.

Antes de este suceso tuvo lugar la



ISTMO DE SUEZ.—Aguja de Cleopatra.

SERENATA Á LA EMPERATRIZ.

El cuadro que ha trazado el señor Castro y Serrano para describir este bellísimo episodio de las fiestas de la inauguracion del canal de Suez, está lleno de vida y de luz. Como verán nuestros lectores, empieza describiendo el banquete donde surgió la idea de la serenata.

Los españoles, dice, corrimos á nuestros buques para mudar de traje, con objeto de presentarnos al festin de confianza con que nos obsequiaba la oficialidad de la *Berenguela*.

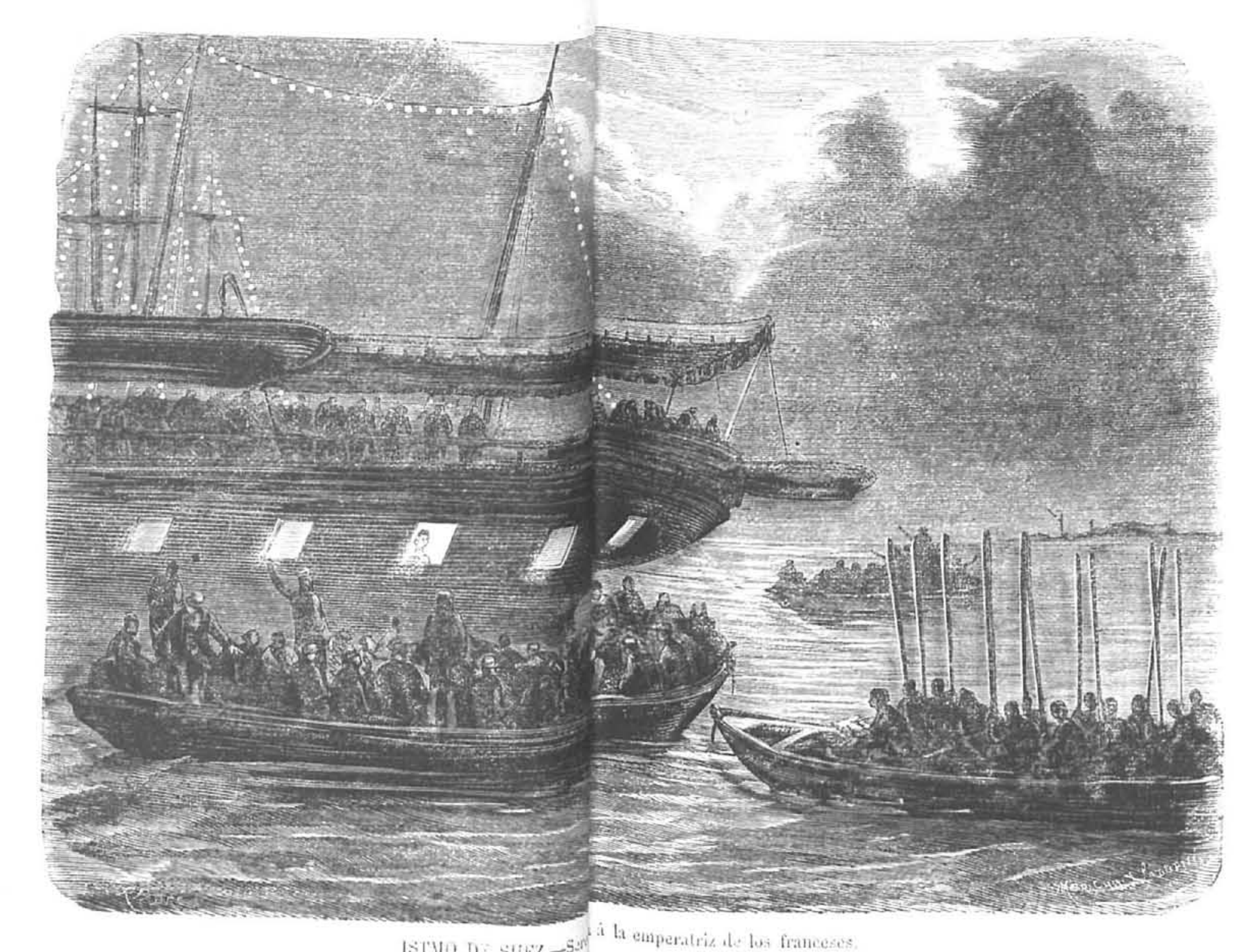
¿Qué decir de este banquete dado á españoles distinguidos por oficiales de la marina española?—Animacion, cordialidad, abundancia, finura. Treinta comensales en la cámara suntuosamente alhajada; una señora sola presidiendo la mesa, la esposa de nuestro cónsul de Alejandría; brindis entusiastas por la pátria; amenidad cortés, gracejo culto, espansion fraternal.—Mientras tanto, la bahía se ilumina, maravillosos fuegos artificiales brotan de la mar. Puerto-Said se enciende por encanto, las músicas tocan, los marineros cantan, el pueblo se enloquece, se agota el diccionario del regocijo en todas las lenguas del universo; y nosotros, creyéndonos prisioneros en el barco cuando todo el mundo se desbordaba, echamos al agua las falúas, y en ellas saltamos á la rada para gozar al aire libre las mil y una noches de aquella sola noche de delicias.

Pero ¡ay! el regocijo cansa tambien, y no se puede impunemente dedicar horas y horas consecutivas al alborozo.—Bien pronto los fuegos terminan, las luces se apagan, el cansancio llama al sueño, y poblacion y barcos quedan en silenciosa actitud, para restablecer las fuerzas necesarias al dia siguiente.

Nosotros placenteros, aunque ya poco locuaces, caracoleábamos tambien en nuestra barquilla para llegar cada uno al costado de su nave, cuando se le ocurrió á un jóven guardia marina de la *Berenguela*, gran tañedor de guitarra, sacar el instrumento que tenia escondido, y preludiar con gran primor los melancólicos acordes de un aire de Andalucía:—Penas, ¿para qué os quiero?—No á uno, sino á todos á un tiempo se nos ocurrió ir á echar una serenata á la emperatriz. Ella, cuando niña, las habria escuchado con palpitante corazon bajo las rejas de los Cármenes del Genil, y ella no podria menos de regocijarse, aun cuando soberana, con aquel recuerdo, tan distante y tan cercano á la vez en las horas del insomnio.

Efectivamente: los remeros, á una órden del comandante, atracaron cerca del *Aguila*, y allí nuestro guardia marina, con voz preciosa y gracia inimitable, echó á los vientos del Oriente el fandango occidental de la morisma sevillana.

No se hizo esperar mucho tiempo la respuesta: apenas se perdia el eco de las primeras coplas, se abrió la portilla de uno de los camarotes de la cámara de honor, y preguntaron en muy mal castellano quiénes cantaban.—«La oficialidad de la *Berenguela* (se le contestó), que viene á saludar á la emperatriz.»—Entonces salió Eugenia Montijo á la portilla de su camarote y prorumpió en palabras lisonjeras y frases afectuosas á los galantes compatriotas que con agasajo tan de su gusto la obsequiaban, y suplicó que se cantara más, y que cantara todo el que quisiera. Pero ¡oh contrariedad de siempre! el cantador no se acordaba de más coplas que las que habia echado.



ISTMO DE SUEZ.—Se[illegible] á la emperatriz de los franceses.

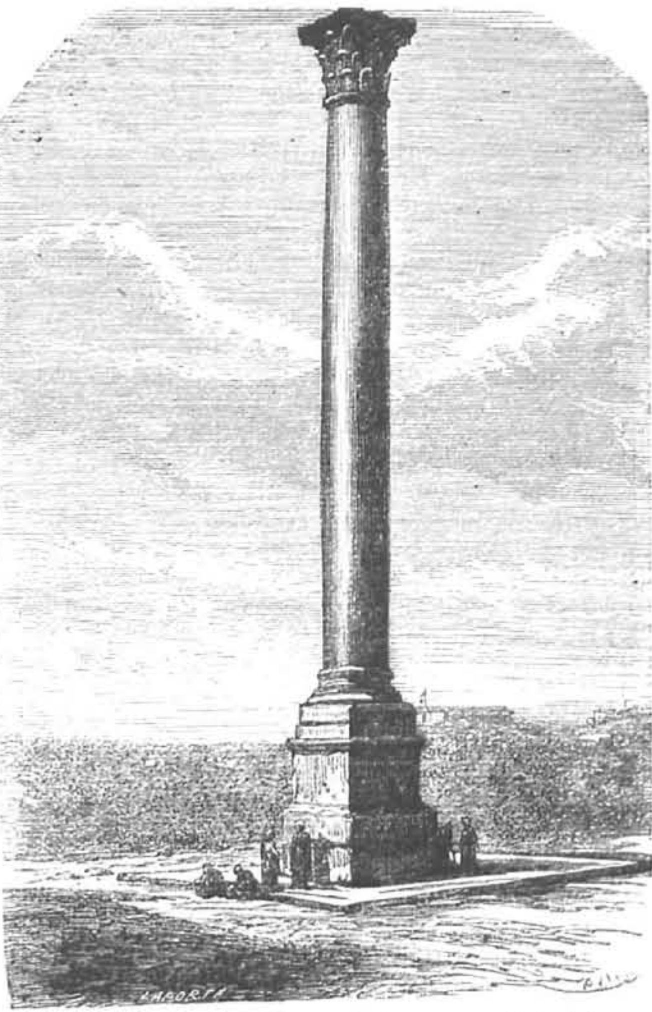
—Pues bien (dijo la emperatriz); cantadme esta. —Y relató con sentido acento:

La pena y la que no es pena,
todo es pena para mí:
ayer penaba por verte,
y hoy peno... porque te ví.

La copla fué cantada al primor por el guardia marina; pero aun no la habia terminado; cuando del fondo del agua salió otra voz diferente que preludiaba al aire nueva copla de fandango. El tocador, ágil como lo son los de su clase, tomó el tono de la voz misteriosa, y acompañó, sin tratar de averiguar quién ni cómo, al trovador invisible de otra falúa. Éste cantó con gran donaire:

Ni contigo, ni sin ti,
tienen mis penas remedio:
contigo, porque me matas;
y sin ti... porque me muero.

Una salva de aplausos recibió la cancion del serenatero intruso. Era uno de los pasajeros del vapor mercante *Pelayo*, de la matrícula de Cádiz, que habia ido á las fiestas, y desde que sintió la guitarra en la bahía, se echó con otros amigos en un bote para asistir á la estraña serenata de la *Berenguela*.

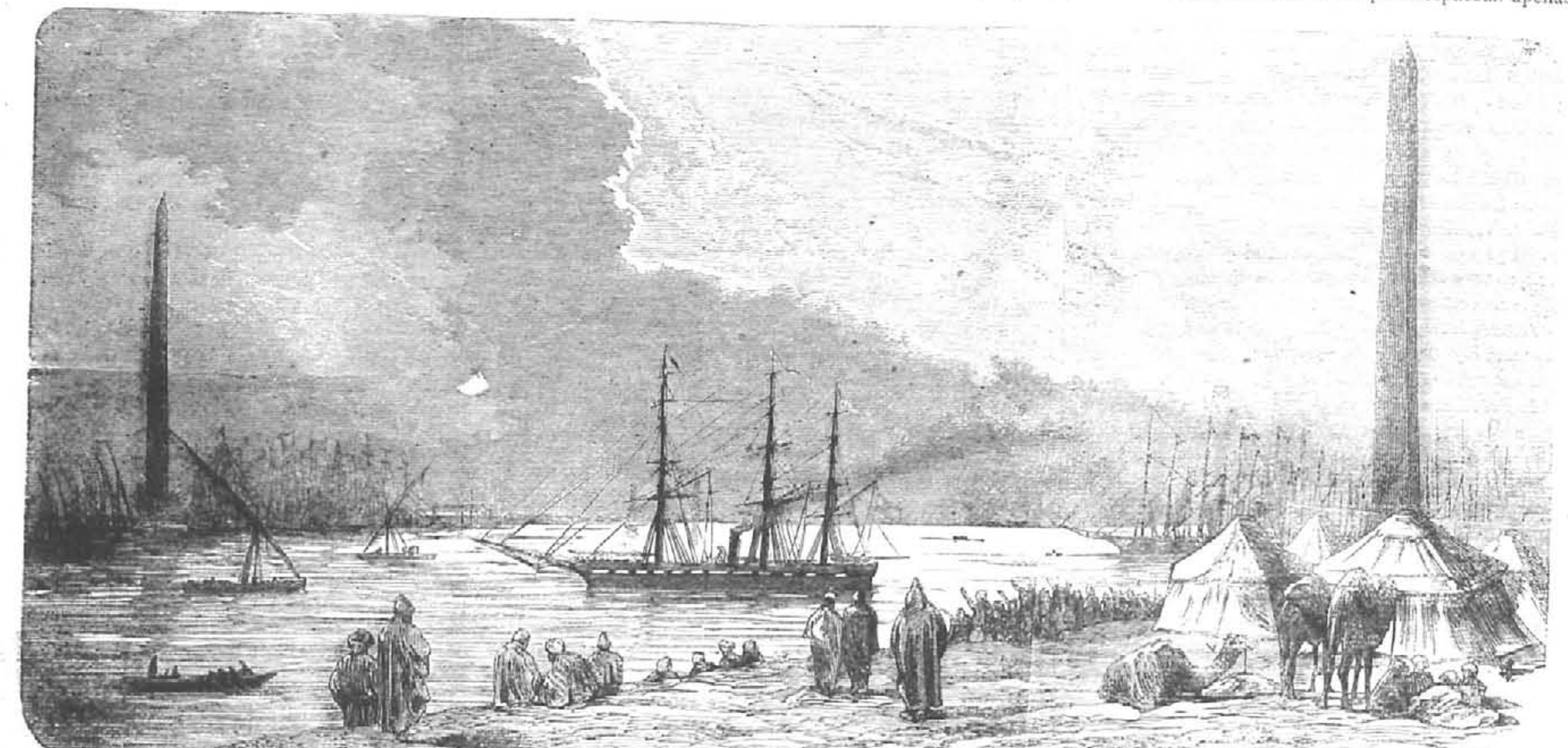


ISTMO DE SUEZ.—Columna de Pompeyo en Alejandría.

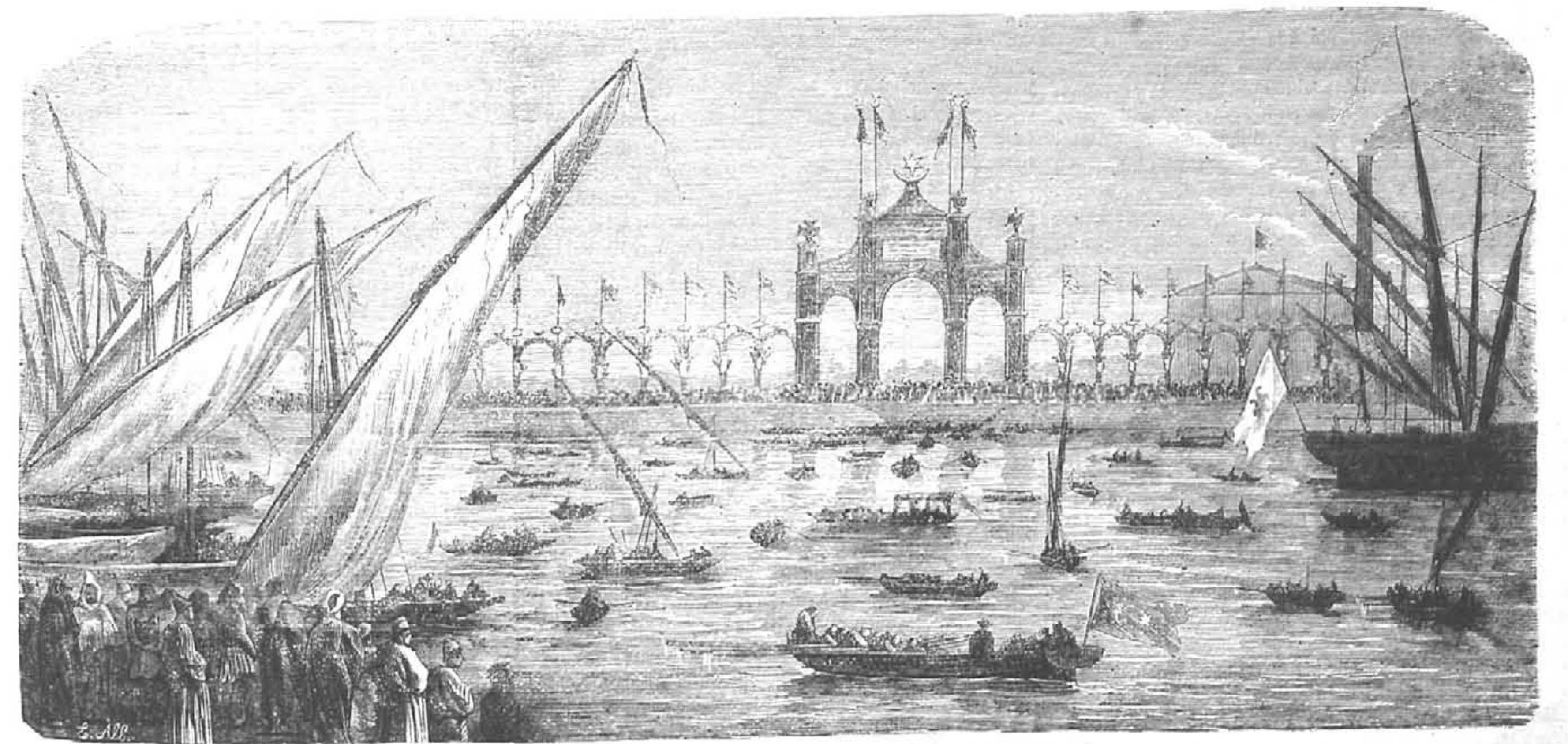
EL TRAYECTO DEL CANAL.

Reseñada la serenata por el ilustrado corresponsal, vamos á tomar de sus interesantes cartas algunos párrafos para que los lectores se formen una idea del canal, de sus orillas y de las poblaciones que amenizan el viaje.

«Desde Puerto-Said hasta el lago Menzaleh, dice, median unos 14 kilómetros, ocupados por una naturaleza muerta: solo sobre un islote de este lago existe hoy un campamento de los trabajadores del canal, que tal vez llegue á ser en su dia una poblacion importante. Treinta kilómetros más lejos, se halla Kántara, célebre lugar donde se dividieron de tiempo antiguo el Egipto y la Siria, por un modesto puente que ha sido necesario destruir para dar paso á las aguas directas del Mediterráneo. En los alrededores de este nuevo pueblo, que pertenece al Asia, ocupados un dia por la antigua Salé, cuyas ruinas se descubren aun, verificase en la actualidad el paso de las caravanas de Siria, y es, por lo tanto, curiosísimo y pintoresco el contemplar una sábana de camellos echados y de carneros que brincan, en número ordinariamente de 20.000



ISTMO DE SUEZ.—Paso de la fragata *Berenguela* por el canal de Suez, primer buque de alto bordo que ha hecho esta travesía.



ISTMO DE SUEZ.—Desembarque de la emperatriz de los franceses en Suez.

cabezas, abrevando en las charcas dulces que la compañía ha construido con este objeto, mientras la barca que sustituye al puente los trasporta al Africa por este nuevo estrecho de Lesseps.

Llégase al Guisr, célebre para la empresa por los grandes desmontes que en esta cordillera de arenas ha realizado, y más célebre aun para los piadosos lectores del Nuevo Testamento por los recuerdos cristianos que trae á la memoria. Una de aquellas pequeñas colinas sirvió de paso á la Santa Vírgen, cuando cargada con su dulce Hijo verificó su huida á Egipto, temiendo las persecuciones de Herodes. Aun hoy los árabes llaman á esta colina *Gebel-Mariam*, montaña de María, y sobre ella se ha levantado una bella capilla bajo la advocacion de Santa María del Desierto. Aquí paró la nave de la emperatriz, pues S. M. deseó adorar á la Vírgen en el propio terreno de sus infortunios.

Poco más allá del Guisr ha levantado el virey un lindo kiosko para gozar de las soberbias vistas del lago Timsah. Este lago es el mar de artificio construido por la compañía, sobre las charcas cenagosas y pestilentes que se encontraban en esta parte baja del desierto. Aquí ha fabricado Mr. de Lesseps un puerto central, azul como el Mediterráneo, cuya superficie no es menor de 2.000 hectáreas, y cuya circunferencia no baja de 15 kilómetros; aquí se ha levantado Ismailia, esa nueva ciudad confluencia del canal dulce y del canal salado, encuentro de los ferro-carriles y de toda la navegacion del istmo; Venecia del Desierto, como los viajeros la llaman, rodeada de jardines, poblada de templos y palacios; capital cuya primera piedra se fundó en el suelo el 27 de abril de 1862, y hoy tiene 5.000 habitantes, y escuelas, biblioteca pública, teatro, fondas y hoteles magníficos, sociedad coral, orquesta de conciertos, cafés y hermosas calles, plazas y paseos.

Ismailia, como dije, era el punto de parada en la primera porcion del trayecto, ó por mejor decir, era el trayecto todo, pues desde Ismailia hasta Suez poco se encuentra de notable, y nunca hubo dudas sobre el éxito seguro del canal.

La llegada de la flota al lago Timsah fué solemne y magnífica. De todos los buques partian cohetes y bombas de colores para unir el regocijo con los fuegos artificiales, las músicas é iluminaciones que brotaron como por encanto de la nueva ciudad. El lago de los cocodrilos (timsah) del antiguo Egipto, se veia la noche del 17 de noviembre poblado de los más bellos barcos del mundo y de la más ilustre concurrencia de la moderna civilizacion.

No hay que decir que la ciudad es pequeñísima para dar albergue á concurso tan numeroso: me bastará recordar el campamento de tiendas de que á bordo de la *Berenguela* me habló monseñor de Bañer para fijar el punto en que á los convidados se nos aguardaba. Este campamento se componia efectivamente de mil tiendas iluminadas y preparadas con gran comodidad para cuantos llegasen; pero aunque vistoso y pintoresco en extremo, no era el campamento europeo tan agradable, ni con mucho, como el campamento indígena.—Una multitud de árabes, destacados de todos los confines del Egipto, habia venido á presenciar las fiestas, situándose en un arenal junto á la playa de Ismailia. Era infinito el número de tiendas de esta gente; pero era aun más infinito el número de árabes que sin tienda y sin abrigo ninguno clavaron su lanza en la arena, ataron á ella su caballo y se tendieron á los piés. Imposible seria dar idea bastante aproximada de este campamento, más lujoso que el nuestro por la variedad, más característico por la verdad, más pintoresco y propio del sitio en que nos hallábamos por todas sus estrañas circunstancias; pues allí, camellos y caballos, tiendas y hombres, lanzas y espingardas, alforjas y canastos de comestibles, zambras y músicas, formaban verdaderos aduares de alegría y regocijo oriental. Aquel campamento era la matriz de donde se ha sacado en reduccion la feria de Sevilla.

En efecto: á las diez de la mañana del 19, los barcos régios en cabecera, como á la salida de Puerto-Said, y en el órden de distancias y número ya dicho, partimos de Ismailia con rumbo á los Lagos Amargos. En el trayecto de esta caminata solo se encuentra un objeto digno de atencion, ó por mejor decir, dos objetos del órden negativo: las ruinas de Serapium y los vestigios del canal de los Faraones.

El templo de Serapis, construido en este lugar sobre piedra de granito en proporciones colosales, valia algo para los antiguos egipcios, como para los castellanos del renacimiento la peregrinacion cristiana á Compostela.—Sabido es que Serapis, dios egipcio de la más remota antigüedad, que conservó su culto entre los romanos hasta casi el advenimiento de Jesucristo, era el dios supremo y prepotente, el que resucitaba y daba la vida y la salud. Mezcla de Osiris y de Apis, de cuya conjuncion parece tomar su nombre, Serapis tenia culto en todos los pueblos y templo en todas las ciudades; pero el templo y el culto de este lugar en que ahora estoy, era el centro religioso de Egipto, y á él se dirigian las peregrinaciones en caravana.

Al pié del gran Serapium corria el canal del Nilo, que llevaba sus aguas al mar Rojo; y esta circunstancia, junto con la de ser el terreno á propósito para estacion marítima, da motivo á sospechar si el templo se labró por estar allí el compartimiento natural de las aguas, ó si esta parada de las aguas tuvo orígen en la existencia del templo de Serapis. Sea de ello lo que quiera, hoy el curioso puede ver allí que la traza del canal Lesseps es la misma que la traza del canal Necos, así como más adelante se verá que los ingenieros egipcios hacian desembocar en Suez las aguas del rio padre, en el mismo punto en que los ingenieros franceses han hecho desembocar las aguas del Mediterráneo. ¡Sublimes coincidencias del ingénio del hombre!

Los 14 kilómetros que median entre Ismailia y Serapium, así como los 49 que hay desde este punto á Chalouf, no tienen otra perspectiva de recreo que la navegacion por los Lagos Amargos. Estos lagos, ó mejor dicho, este mar de invencion moderna, ya lo he referido antes, tiene una estension de 15 kilómetros. Su orígen parece provenir de traspiraciones subterráneas del Mediterráneo; pero en el dia era forzoso nivelarlo y cubrirlo de agua por la superficie de la tierra, para cuya operacion se han necesitado, á más de trabajos jigantescos de draga y de roturacion en seco, todas las aguas del canal marítimo por espacio de muchos meses, pues su nivel no ha crecido sino en tres centímetros y medio cada veinte y cuatro horas.

La perspectiva del viajero en los Lagos Amargos es imponente y dulce á la vez. Ya no camina por un rio artificial; ya no se encajona por los saludes de las trincheras; ya el cielo violado, la arena roja y el agua azul, le permiten divisar el Asia y su poético mar, en plena navegacion suiza. La tarde que declinaba, el sol que dirigia sus rayos oblícuos sobre las cabezas de los pasajeros sobre los puentes; el ánimo, que se saciaba en admiracion de ver cumplida una obra tan inmensa; la luna, que apuntaba su disco en pleno grandor; aquella naturaleza intacta que nosotros roturábamos para hacerla fértil y rica, todo contribuyó sin duda al pensamiento de la nave capitana de hacer la noche en los Lagos Amargos para entrar á la mañana siguiente triunfantes en Suez.

Allí se pasó la noche en fiesta muda, con solemne contraste de la anterior, pero sin que ninguno se decidiese á tomar el lecho hasta la madrugada.—Ayer fué la fiesta del cuerpo y de los sentidos; hoy era la fiesta del alma y de la reflexion.

Por la mañana llegamos á la trinchera de Chalouf, sitio el más peligroso y estrecho del canal, como que sobre rocas durísimas ha sido abierto en seco y á mano por ocho mil hombres en dos años de incesantes labores. Desde aquí se domina el golfo de Suez, del cual distamos 14 kilómetros solamente. La embocadura en que vamos á entrar era llamada por los árabes *Bad-el-Mandeb* (Puerta de las lágrimas), y hoy va á ser la puerta del regocijo.

Hasta aquí la Nereida del mar Rojo habia sido muy cruel con los navegantes, á quienes, segun la frase arábiga, tendia sus blancos brazos cubiertos de corales para sujetarlos y hundirlos en las aguas. De hoy en más, el diablo del vapor y el ingénio del hombre han desenmascarado á la diosa rebelde, y los bancos del coral, y las hollas y los tifones no serán en adelante peligros sérios para el semita.

El golfo de Suez se adelanta bastantes kilómetros hácia el istmo, confundiéndose con unas lagunas, á las cuales hemos proporcionado corriente con el canal. Esta estension de arena, cubierta con el agua del Rojo, y que forma parte integrante del mar, suele en las bajas mareas, sobre todo del equinoccio de primavera, quedar completamente en seco, merced á los vientos del Norte que azotan las escasas aguas. En cuanto el viento cesa, la mar vuelve á cubrir la playa; pero los conocedores aprovechan esas horas para pasar sus ganados de Asia á Egipto, con cuyo procedimiento ahorran tiempo y dinero abundantes.—Moisés, por milagro de Dios, llegó á ese punto en los momentos de sequedad, y ganó la tierra vecina con sus huestes, al paso que Faraon, desconocedor de la gracia, quiso seguir las huellas de su enemigo con las suyas, y pereció con ellas entre las olas. Hé aquí, *salva fidæ*, la esplicacion de la catástrofe.

Los franceses que caminaban conmigo, entonaron en aquel lugar la sublime plegaria de Rossini.

Pero callen los cantos y la historia: los cañones resuenan en esa misteriosa playa, enorme *aquarium* de moluscos no inquietados por nadie desde la creacion. ¿Qué músicas son esas? ¿Qué banderolas de colores se lanzan á los aires? ¿Qué campanas repican? ¿Qué gritos de entusiasmo nos ensordecen?—Es Suez, la tercera ciudad del istmo, el obstáculo que las Indias encontraban al llegar á Europa; es la puerta de las lágrimas que hoy rechina de regocijo sobre sus goznes.—«¡Paso al vencedor del desierto! ¡Viva Lesseps!»—Hé aquí las voces que se escuchan.

—Pero, Señor (murmura el héroe), aquí vienen reyes y emperadores, príncipes y magnates; gritad por ellos.

—No, no (contesta la multitud): esos reyes vienen de escolta tuya, son los que solemnizan tu gloria:—«¡Viva Lesseps!»

Así desembarcamos en la hermosa ciudad anglo-francesa de las costas asiáticas.—Los animalillos infusorios, producto de la estrema salazon de las aguas, que al descender sobre ellos los rayos de un sol abrasador, se produce la reverberacion dorada á que este mar debe el nombre de Rojo; las millaradas de infusorios, decia, que han sacado las cabecillas libremente hasta ahora para asustar al marino, debieron huir la mañana del 20 al fondo de los abismos; porque el mar Rojo no era rojo, sino azul; las aguas batian en un hermoso puerto; escuadras mercantes de todos los países aguardaban entre vítores y fiestas que se les abriese la puerta burladora del cabo de Buena Esperanza; nunca como este dia el mar asiático ha debido con razon llamarse de las perlas.

Si: perlas en el cielo, en la tierra y en el mar; perlas en los ojos de los que aquello contemplábamos, por admiracion al hombre y gratitud á Dios.

No terminaremos esta reseña sin añadir la clarísima esplicacion que hace en otra de sus cartas el señor Castro y Serrano del trayecto del canal. Estableciendo la diferencia que hay entre el antiguo de Necos y el nuevo de Lesseps dice, de éste, comparando los puntos que recorre con poblaciones de España.

Hay que rodear, como si dijéramos, la costa cantábrica, para buscar su embocadura en Puerto-Said, esto es, San Sebastian. De San Sebastian corre en línea casi recta por Logroño, Soria, Guadalajara y Ciudad-Real, hasta Manzanares: aquí describe una curva por el confin de la provincia de Albacete, para salir al mar por Cartagena. Es por consiguiente, Puerto-Said, San Sebastian; los Lagos Amargos, Manzanares, y Cartagena, Suez.—El Cairo, capital de Egipto de hoy, se halla situado con respecto á Suez y á Alejandría, como entre la Coruña y Cartagena está Granada, es decir, fuera del canal. Entre Alejandría y Suez hay un ferro-carril que pasa por el Cairo. Creo que el lector me ha comprendido y que ya puede trazar en un papel el plano de esta parte del Egipto y los perfiles de ambos canales interoceánicos.

LA FE DEL AMOR.

NOVELA

POR

DON MANUEL FERNANDEZ Y GONZALEZ.

I.

Cerca del pueblo de Leganés, en los alrededores de Madrid, hay una ermita, la de Nuestra Señora de Butarque, muy venerada de los sencillos campesinos de los contornos: esta ermita está rodeada de huertas frondosas y amenas, entre las cuales se revuelve un laberinto de senderos y caminejos que aislan estas huertas entre sí, y que se pierden bajo la sombra de los altos árboles frutales: el Arroyo de la Fuente y el de Butarque, confluyen en este sitio, no lejos de la ermita, y marchan juntos para caer una legua más allá en el Manzanares: por la parte de arriba corre la carretera de Leganés á Madrid, y de una y otra parte, las espesuras, los sotillos, los vallados, hacen estos lugares pintorescos y bellos durante la primavera y el verano, mientras los árboles conservan su verdor con todos sus tonos, con todas sus variantes, y mientras luce el dia; pero cuando llega la noche, y más si es cerrada y oscura, estos lugares aparecen medrosos, lúgubres, y lo más á propósito para encubrir hazañas de mala gente.

La ermita está situada en medio de un espacio redondo de poca estension, de una especie de pequeño prado, siempre fresco y verde, á causa de una fuente que junto á la ermita corre, produciendo un pequeño arroyo que va á perderse en las huertas.

A la puerta de la ermita, y cerca de la fuente, que se desprende de un pilar de piedra, hay tres altos y frondosos álamos negros formando un grupo, y al pié de ellos un viejo y desvencijado banco de madera, donde se sentaban los enfermos, ó los tristes, ó los desdichados, ó los enamorados que creian en la virtud del agua de Nuestra Señora de Butarque para curar las enfermedades del alma y del cuerpo, y para convertir en buena la mala fortuna: colgado del troco del árbol del centro habia un cepillo pintado de azul, en que debian echar una limosna los enfermos, si no querian fuese ineficaz para ellos el agua milagrosa.

Ocho ó diez senderos se abrian en la verde circunferencia que servia de cerca á la ermita: unos conducian á las huertas, otros al pueblo, otros á la carretera.

El momento en que el autor os lleva á estos lugares, mis amados lectores, era la puesta del sol de un sábado del mes de julio de 184...; como de costumbre, habia una gran salve

en la ermita, que pagaban los hermanos de la cofradía de la Vírgen de Butarque: asistian el fagot, el violin y el sochantre, que formaban la capilla de la iglesia parroquial del inmediato pueblo de Leganés, y celebraban el cura y el beneficiado, acompañados del sacristan y del acólito, que completaban la capilla, y la concurrencia bastaba siempre para llenar la ermita, que era muy pequeña.

En la tarde y á la hora en que nos referimos, la ermita estaba literalmente llena de gente: el alcalde y su mujer se habian apoderado, como siempre, y á guisa de presidencia, de dos sillones colocados cerca del presbiterio: el primer contribuyente, don Juan el *Pintado* (este era un sobrenombre, no un apellido), se veia junto al alcalde, acompañado de su mujer, una jóven como de veinte y cuatro años, á la que se llamaba por escelencia la *Buena Moza de Alcorcon*, y cuyo nombre era Gabriela: cerca de estos, sentada en una silla baja, cubierta con una mantilla muy usada y vestida con un no menos viejo y averiado traje negro, con un rosario en la mano, y teniendo junto á sí en el suelo un baston-muleta, habia una anciana entre los sesenta y setenta años, á quien llamaban los del pueblo la *forastera:* don Anastasio el médico y su mujer, se veian junto á aquel grupo, y el síndico don Deogracias con su sobrina, y el tio Loperas el veterinario con su prima, y don Restituto el boticario con su cuñada, acababan de constituir lo que podia llamarse, con el cura y el beneficiado que cantaban la salve, la primera aristocracia, el círculo influyente del pueblo.

Todos ellos eran hermanos mayores ó menores de la cofradía de la Vírgen.

El resto de la concurrencia lo componian habitantes del pueblo de ambos sexos, y algunos jóvenes oficiales del regimiento de caballería acantonado en el gran cuartel de Leganés, que acudian al olor de las buenas mozas.

Fuera de la ermita, entre sentado y tendido en el banco, al pié de los álamos, habia un personaje estraño: este hombre, de cuarenta á cuarenta y cinco años, vestia de una manera miserable, pero con ciertas pretensiones: sombrero viejísimo, levita viejísima, camisa de cuello mellado, deshilachado, pantalones raidos por las estremidades, corbatin y chaleco de seda negra, acarralados y lustrosos en fuerza del uso, pendiente de un bolsillo del chaleco una cadena de acero, con diges de lo mismo, que hacia presumir un reloj, y... cosa estraña, porque el cielo estaba y habia estado despejado todo el dia, un paraguas de color indefinible: pero todas estas prendas estaban limpísimas, sin una mancha, y la camisa blanca como la nieve.

Su semblante revelaba la astucia, la malicia, la inteligencia burlona, el escepticismo: sus pómulos y la punta de su nariz, por su rojo característico, denunciaban el abuso de licores espirituosos, y en su boca aparecia una repugnante espresion de sordidez.

Este hombre se llamaba don Nicolás Angulo, pero los del pueblo, á causa de su aspecto y de sus pretensiones, le habian sobrenombrado el *Caballero;* habia sido, ó lo pretendia, allá en sus tiempos, profesor de matemáticas; poseia en papel del Estado un capitalejo que le producia una peseta diaria: vivia fuera del pueblo, en un casuco amueblado con la misma pulcritud y con la misma pobreza que se advertia en su traje, y comia constantemente en casa del Pintado, á quien llevaba las cuentas, á quien dirigia los negocios, y que creia pagarle bien con darle de comer.

Gran parte de los concurrentes á la salve la oian con muy poca devocion, ó por mejor decir, no la oian: estaban distraidos y murmuraban consigo mismo acerca de un escándalo: este escándalo consistia en la presencia inesperada, repentina, del Pintado al lado de su mujer, la *Buena Moza de Alcorcon*.

El Pintado la habia echado de su casa seis meses antes.

Mejor dicho, seis meses antes habia montado á caballo, habia tomado á la hermosa Gabriela á las ancas, y la habia dicho:

—Vamos á ver á tu abuela.

Gabriela no tuvo nada que responder; eran los dias del santo de la buena anciana que la habia criado y que era la única familia que habia conocido; á su padre lo mataron de una puñalada antes de que ella naciese, y su madre murió al darla á luz.

Gabriela era verdaderamente hermosa: alta, esbelta, blanca, rubia, con una admirable garganta y unos irresistibles ojos negros, que exhalan la vida de la pasion: aunque nunca habia salido de su pueblo más que para ir á pasar algunos dias al próximo Madrid, era elegante y distinguida, como lo son todas las mujeres verdaderamente hermosas; ellas prestan una elegancia indudable á todo lo que se ponen, y poseen la distincion, mejor dicho, la majestad de la hermosura.

El Pintado era un hombre como de treinta y cinco años, alto, cenceño, de fisonomía enérgica y dura, moreno, de grandes patillas negras y de grandes ojos negros, que nunca miraban á derechas, como suele decirse: se le tenia por violento y se le temia; pero pasaba tambien por hombre de bien, aunque era escesivamente avaro.

Llegó el Pintado con su mujer, la hermosa Gabriela, á casa de doña Eufemia, que era una señora de pueblo, que vivia de una rentecilla, servida por una antigua criada, poco menos vieja que ella.

Cuando la pobre anciana, que estaba ciega, oyó la voz de su nieta, se levantó anhelante del rincon de su chimenea, la buscó á tientas, la abrazó y la dijo:

—¿Y los pequeños, Gabriela? ¿has traido mis pequeñuelos?

—Mis hijos no hacen falta aquí para nada, dijo bruscamente el Pintado: entienden ya, y yo no quiero que oigan lo que tengo que decir de su madre.

La anciana retrocedió temblando, y Gabriela se puso densamente pálida.

—Y lo que yo tengo que decir, continuó el Pintado, voy á decirlo en muy pocas palabras: hace ocho años, vine yo á comprar unas tierrecillas que usted vendia, y conocí á su nieta de usted, doña Eufemia, me enamoré y me porté bien: usted estaba muy empeñada: yo la saqué á usted de apuros, y me casé con su nieta.

—Yo te lo he agradecido, Juan, dijo con voz trémula la anciana: y ella...

—Me lo ha agradecido ella tambien... engañándome: ella no me ha querido nunca, y ha acabado por deshonrarme.

La anciana no respondió: Gabriela rompió á llorar.

—Ella ha hecho lo que ha querido: le ha parecido mucho mejor que yo el maestro de escuela: yo he estado ciego: todo el pueblo lo ha visto antes que yo: pero yo lo he visto al fin, y he callado: yo no quiero escándalos: yo no quiero recurrir á la justicia, ni quiero perderme: yo me vengaré; pero nadie lo sabrá: por lo demás, ahí se queda su nieta de usted: que no vuelva á mi casa, porque si vuelve, no sé lo que puede suceder.

—¡Y mis hijos! esclamó Gabriela: ¡mi María! ¡mi Antonio!

—La mujer que deshonra á sus hijos, esclamó sombríamente el Pintado, renuncia á ellos.

Y sin decir más, salió: poco despues se oyó el galope de su caballo que se alejaba.

Todo el mundo notó en el pueblo la desaparicion de la hermosa Gabriela; pero nadie se atrevió á decir al Pintado una sola palabra: se le tenia miedo: el alcalde se informó y supo que la Buena Moza de Alcorcon estaba en casa de su abuela, y la cuestion dió fondo: todo el mundo comprendió aquella separacion, y todo el mundo esperó lo que sucederia entre el maestro de escuela y el Pintado.

Pero no sucedió nada: el Pintado siguió tratando al maestro de escuela de la misma manera que si hubiese ignorado el género de las relaciones que habian existido entre él y Gabriela: todos creyeron que las ignoraba, y por lo mismo no supieron esplicarse la separacion del Pintado de su mujer sino atribuyéndola á un misterio: pero el Pintado se apresuró á esplicarlo.

—La abuela, dijo, está muy mala, y tiene un gato escondido, lleno de onzas de oro: es avarienta: yo he fingido que me he indispuesto con mi mujer, y se la he llevado; no he querido que sospeche que yo conozco que se va á morir muy pronto: lo hubiéramos echado todo á perder: Gabriela es lista, y ella averiguará dónde está la sepultura del gato.

Nadie creyó esto, pero todo el mundo fingió que se daba por satisfecho.

Á los seis meses, y sin haber muerto la abuela, el Pintado apareció de repente en la salve de Nuestra Señora de Butarque, acompañado de la hermosa Gabriela, que estaba pálida y un poco delgada, pero tranquila.

Esto bastaba para que ninguno de los del pueblo oyese la salve con devocion.

Antes de que la salve acabase, por uno de los senderos que desde el pueblo conducian á la ermita, desembocó un jóven como de veinte y cuatro años, moreno, simpático, de fisonomía inteligente y de mirada melancólica y ardiente; llevaba con una marcada elegancia, paletot, chaleco y pantalon de cutí blanco, sombrero de paja, corbata verdeclaro, cadena de reloj de oro, y botas de charol: este era el maestro de la escuela municipal de Leganés, con título de la Escuela Normal, que habia ganado por oposicion su plaza, y que con sus seis mil reales de sueldo y sus maneras de estudiante, era, ó, mejor dicho, habia sido el don Juan de la localidad.

Apasionado por las mujeres é imprudente, habia acabado por hacerse enemigos; y si no se le habia botado fuera del pueblo por una intriga, consistia en la ardorosa proteccion que le dispensaban la alcaldesa, el ama del cura, la fiela de fechos, la síndica, la médica, la boticaria y la veterinaria: bailaba muy bien, tocaba el piano, cantaba canciones muy simpáticas, y gracias á él se tenia en el pósito un liceo en que se hacian comedias de aficionados: él era el recreo, la civilizacion, el alma del pueblo: ¿cómo desprenderse de él? Siempre que los maridos conspiraban contra don Estéban, las mujeres se sublevaban en su favor, y era necesario ceder.

Así es que don Estéban miraba de alto á bajo á la aristocracia masculina del pueblo, y ésta le aborrecia lo más cordialmente posible, á esepcion del albéitar, que era su grande amigo.

Pero algun tiempo antes de la separacion del Pintado y de la hermosa Gabriela, el carácter de Estéban habia cambiado completamente.

El calavera se habia hecho melancólico; habia empalidecido, habia enflaquecido, y habia demostrado una grande aficion á pasear hácia el arroyo de Butarque.

En los pueblos no pasa nada desapercibido: se espió á Estéban, y se supo muy pronto la causa de su trasformacion.

Esta causa era una hermosísima jóven de diez y ocho años, nueva en la comarca.

Ocho meses antes del dia en que empieza la accion de nuestro drama, tomó posesion de una pequeña casa con un huertecillo, una mujer, que, con una sobrina jóven, habia ido de Madrid.

La casa se habia vendido por justicia para pagar deudas del anterior poseedor difunto.

La nueva propietaria era una vieja ruin, muy mal vestida, que no tenia trazas de poseer los diez mil reales, por los cuales se le habia adjudicado en subasta la casa; pero una jóven que le acompañaba y que muy pronto se supo que era su sobrina y que se llamaba Elena, no dejaba nada que desear por hermosa, por elegante, aunque vestia con una sencillez que rayaba en la pobreza, y por lo simpática y distinguida.

Sus ojos negros, grandes, profundos, dulces, eran los de un ángel, y habia en ellos una luz misteriosa que los hacia irresistibles.

Se necesitó saber su historia, y el capítulo femenino del pueblo comisionó para ello á Estéban, que inmediatamente fué la víctima de su comision: vió á Elena y sucumbió: el don Juan, ensoberbecido por fáciles triunfos que no le habian empeñado el corazon, se sintió esclavo, y cobarde, y dominado: sintió el amor por la primera vez, y le sintió de una manera decisiva; comprendió que Elena era su destino, y al comprenderlo se sintió amado.

La idea para él, hasta entonces, horrible del matrimonio, le acometió: su corazon le dijo que no podia hacer de aquel ángel una querida, y que para vivir necesitaba unirse á ella, refundir su alma en la suya, consagrarse á ella.

Estéban cumplió la comision que se le habia dado, pero de una manera que él no habia podido imaginar.

Un dia se vistió todo lo mejor que pudo, y se fué á la casa de la Enramadilla, que así se llamaba la propiedad adquirida por la forastera.

Esta casa era muy pequeña; se componia de un solo piso bajo con una sala, un dormitorio capaz para dos lechos, y una cocina: debajo tenia una cueva: encima un granero: detrás un sotechado, que servia al mismo tiempo de gallinero y de leñera.

Esta casita estaba en el centro de un huerto plantado de legumbres y de árboles frutales como de cuatrocientos metros cuadrados, y cerrado por una tapia de poca altura: se llegaba á esta casa por uno de los senderos entre las huertas, que empezaba en el prado de la ermita de Nuestra Señora de Butarque.

Antes de ir á cumplir su comision Estéban, habia visto en misa á Elena; ambos jóvenes habian palidecido al verse, y á la tercera mirada ya estaba todo dicho.

Estéban habló aquella noche con Elena muy tarde, por encima de la tapia del huerto, sin más testigos que la luna llena.

Hé aquí lo que ella dijo:

—Yo me llamo Elena Manrique, soy hija de un cirujano romancista que ha muerto hace tres años, dejándome bajo la tutela de mi tia materna: no he conocido á mi madre: tengo diez y ocho años: soy bordadora, y usted es el primer hombre á cuyas solicitudes he contestado.

—Y usted es la primera mujer, contestó ardorosamente Estéban, por quien yo he sentido amor.

—Más vale así, si es que yo llego á amar á usted.

—¡Qué! ¿no me ama usted?

—Yo no conozco el amor.

—¿Pero usted no siente?...

—Usted me es simpático; me parece usted bueno; de otra manera no hubiera tomado el billete que usted me ha dado al salir de la iglesia, ni hablaria con usted abusando del sueño de mi tia.

—¡Pero eso es amarme! insistió Estéban.

—No sé si se puedo amar en tan poco tiempo, contestó siempre sencilla y siempre ingénua, Elena: esta es la tercera vez que nos vemos.

—Sí, pero desde la primera á la segunda han pasado ocho dias, y de la segunda á la tercera doce horas.

—¿Y usted cree que ese tiempo es suficiente?

—Sí, porque yo estoy loco.

—¡Loco! murmuró con un acento opaco y dulce Elena.

—Nuestras almas se han encontrado á la primera vez que nos miramos en nuestras miradas.

—Puede ser, pero lo repito: yo soy completamente inocente acerca del amor.

—Despues de haberme conocido, ¿no ha pensado usted en mí?

—¡Bien! ¡sí! ¡es verdad! dijo con algo de violencia Elena.

—¿No ha deseado usted volverme á ver?

—Suponiendo que yo le ame á usted, dijo Elena, yo le quisiera á usted menos impaciente, amigo mio, y más galante: ¿á qué obligarme á que me violente ó á que mienta?

—Es que yo muero de ansiedad.

Elena no contestó.

—¡Ah! ¡no se enoje usted! esclamó apasionadamente Estéban; yo presento á usted mi corazon y nada más.

—¿Y está usted, de veras, libre?

—Sí, contestó con alguna turbacion Estéban, que recordó á Gabriela: y en prueba de ello, si usted me autoriza, mañana pido su mano de usted á su tia.

—Mi tia es muy severa.

—¿Y qué importa?

—Querrá conocer su conducta de usted: sino la tiene usted muy limpia, no dé usted ese paso: yo podria ser indulgente; yo podria esperar á que la experiencia me demostrase que usted me amaba verdaderamente: pero mi tia...

—Mañana vengo á verla.

—Pues hasta mañana.

—¡Cómo! ¿se separa usted de mí?

—Ciertamente: hemos hablado ya bastante: yo estoy inquieta, y además no sé si debo...

—¿No quiere usted saber quién soy?

—Usted lo dirá á mi tia: buenas noches.

—¡Un momento más, por Dios!

—No, no: estoy tambien inquieta por usted: este sitio es muy solitario y muy medroso: parece de mal agüero: yo tengo miedo: no me violente usted: no me haga usted formar un mal concepto de usted. Adios.

—¡Ah! como usted quiera: ¡pero hasta mañana!

—Hasta mañana pues: buenas noches, amigo mio.

—Una palabra: al medio dia vendré á ver á su tia de usted: á la media noche á ver á usted.

—¡Oh qué locura! ¡Adios! cuidado con el camino.

—¡Oh ángel mio!

Elena desapareció descendiendo por la escalera de mano de que se habia servido para poder asomarse por encima de la tapia; y Estéban, soñando en su amor, se volvió ébrio de felicidad al pueblo.

(Se continuará.)

LOS MULETEROS MARANCHONEROS.

Las dos planas que tiene delante de su vista el lector, pueden distraer el ánimo de los aficionados á ver láminas, y hacer pensar no poco á los que naturalmente son dados á la meditacion.

Cuatro láminas condensan el ayer y el hoy: las mulas y los velocípedos presentándose á nuestra imaginacion en un solo cuadro, nos marcan la distancia que ha recorrido el pensamiento humano desde que el gran Colon, montado en una mula, iba con la proteccion de los Reyes Católicos al puerto de Palos, para embarcarse y descubrir el nuevo mundo, hasta que un atrevido gimnasta ha atravesado el Niágara en velocípedo sobre una cuerda.

Pero si al reunir las cuatro láminas hemos buscado en el contraste una ocasion para que los lectores mediten, nos guardaremos bien de engolfarnos con ellos en la meditacion.

Estamos en el período de la fiebre: para recoger todos los gritos de conquista que la ciencia lanza en nuestros dias, para abarcar todas las ideas que el ingénio trasforma en obras de arte, es preciso volar.

Dichosos aquellos de nuestros lectores, que en el fondo de una aldea, ó en el tranquilo albergue de una provincia, pueden detenerse á pensar en los efectos de la civilizacion: nosotros, que necesitamos estar en todas partes, verlo todo, reproducirlo todo, les entregamos los efectos.

Algo diremos, sin embargo, aquí, de los *Muleteros*, como despues de los *Velocípedos*.

Los dos tipos que ofrecemos á los lectores, aunque bajo el punto de vista de la locomocion representan el *ayer*, viven hoy, y uno de nuestros dibujantes los ha visto no há mucho en Getafe.



MULETERO MARANCHONERO.

Ocultos bajo los pliegues de esa brillante capa qus se llama la civilizacion moderna, apenas aparecen en las grandes ciudades.

Su vida tiene mucho parecido con la de los gitanos, y aunque los muleteros maranchoneros son por lo general paisanos del inmortal D. Quijote, hay motivos para presumir, dadas sus costumbres, que cuando ménos, son una rama desprendida del árbol de la gitanería.

El muletero que está apoyado en la vara de acebuche junto á la antigua reja de la casa de un pueblo, es un criado. Cerca de él están las yeguas con el cencerro, cuyo sonido reune en breve á las esparcidas muletas.

Ese jóven se ha criado en el campo, ha pasado todas las noches de su vida al raso, puede contar á los poetas que se levantan á las doce cómo sale la aurora, ni conoce el frio ni el calor, come siempre con buen apetito y es capaz de digerir piedras, duerme sobre la tierra sin más almohada que su castoreño, y nadie le gana á ocultar lacas en los animales, escamotear lo que encuentra al paso, ponderar las cualidades de las muletas, apurar un jarro de vino y dar una puñalada al lucero del alba.

No le hableis de política, de arte, de nervios: no os entenderá. Preguntadle por el pelo de las mulas, por los corbejones, por el diente; habladle de las ferias, de unas magras de jamon y de un *cané*, y le vereis animarse. Estará en su elemento.

El personaje que aparece montado en una

CARRERA EN VELOCÍPEDO, EJECUTADA POR MR. JENKINS SOBRE EL NIÁGARA.

hermosa mula es el amo. Ya le ven ustedes qué gordo y qué templado. Lo menos lleva en el cinto que rodea su abdómen un centenar de oncejas.

En su casa guarda infinitas más en un arca de madera, ó las tiene enterradas en su huerta, ó en su misma casa ha fabricado un agujero para esconderlas.

Es lo que se llama un hombre rico, y el ancho gaban con que se preserva del frio es irrisorio. Pero con el calañés completa su pintoresca figura. Rara vez se rie y sus diez ó doce criados le temen más que al coco los niños. Él los trata de salvajes, de idiotas; pero les da el pan y esto basta para que le quieran y le teman.

Comparte con sus servidores las intemperies, con ellos recorre las ferias capitaneando seiscientas y mil mulas á veces, pasa la noche en su compañía cerca de los pueblos esperando á que amanezca para trasladarse al lugar de la feria, y sus órdenes son obedecidas ciegamente sin que á ninguno de sus criados se le ocurra apreciarlas.

Cualquiera al verle diria que era incapaz de hacer un buen negocio; pero esta vez engañan las apariencias. Tiene mucha gramática parda y no hay orador más elocuente que él, cuando se trata de vender una mula.

Despues de recorrer las ferias vuelve á su casa, llevando una saya á su mujer, y pañuelos de yerbas á sus hijas, oculta las onzas y vuelta á la faena.

Por regla general, el muletero propietario quiere que sus hijos sean abogados, y cuando esto sucede, las monedas atesoradas por papá, se las llevan en Madrid, Capellanes, el tapete verde y los amigos íntimos.



TRAFICANTE EN MULAS.

Estos tipos desaparecerán muy pronto por completo, porque las onzas se van acabando, y ellos no entienden de otra moneda.

LOS VELOCIPEDOS

APLICADOS Á ESPECTÁCULOS PÚBLICOS.

Decididamente la humanidad progresa, y con increible actividad trata de arrancar uno á uno todos sus secretos á la sabia naturaleza.

No contento el hombre con los admirables adelantos científicos que han producido locomotoras, telégrafos eléctricos y mil y mil poderosos recursos para emprender con éxito gigantescas obras que nos dejen espedito el paso por la tierra y por los mares; no contento repetimos con el desarrollo rápido de las ideas y con los medios de que dispone para emitir el pensamiento con la velocidad del rayo, ha discurrido el velocipedo, aparato sencillo que tiene infinitas aplicaciones y cuya importancia no podémos definir.

La moda, protegiendo este invento, le ha llevado á las grandes poblaciones donde continuamente vemos elegantes señoras y caballeros que cabalgando en estos aparatos se disparan por los paseos y los cruzan con una ligereza y agilidad admirables.

Ya podemos decir que al pensamiento le ha salido un competidor y que mediante al velocipedo podemos trasladarnos de un punto á otro y desempeñar nuestros negocios con suma rapidez y baratura.

Dentro de poco no habrá agente de negocios, agente de policia, ni hombre de ocupa-

SUERTE DE VARAS EN VELOCÍPEDO EN EL ANFITEATRO DE NIMES (Francia).

ciones que no cruce por las calles y por las carreteras caballero en un velocípedo, ganando tiempo y dando pesadumbres á los zapateros, pues es indudable que estos serán los únicos perjudicados.

No hay para qué recomendar el velocípedo á los deudores que anhelan perderse á la vista de sus acreedores; escusado es avisar á los maridos celosos que siguen la pista á sus esposas infieles y tambien es inútil hablar de velocípedos á los Tenorios callejeros, eternos perseguidores de las niñas de buen palmito que circulan por calles y paseos.

La importancia de los velocípedos se demuestra ya en todas las grandes poblaciones donde se forman sociedades para generalizar el uso de estos aparatos y aprender sobre ellos una especie de equitacion que á la par que es útil, es tambien recreativa y gimnástica.

Fuerza es confesar, sin embargo, que el velocípedo está en su infancia, y que, por lo tanto, aun no ha llegado á donde debe llegar: su término hasta hoy desconocido, seguramente ha de ser glorioso, pues nos induce á creerlo así la buena estrella con que ha nacido y la escelente acogida que le han dispensado las naciones civilizadas.

¿Cómo no hemos de creer en su brillante porvenir al ver que el velocípedo casi al nacer se lanza á empresas atrevidas con una travesura casi temeraria, salvando los peligros y consiguiendo triunfos envidiables?

Vamos hoy á dar cuenta de una de estas atrevidas empresas.

El velocípedo habia recorrido las calles y paseos de Paris: siempre ligero y esbelto pasaba cautivando los ánimos y jugueteando por opuestas dimensiones como si fuera dueño de la tierra.

Pero no estaba satisfecho luciéndose en los paseos y quiso cernerse en medio del espacio, mostrar su agilidad en las regiones del aire, y al borde del abismo para burlarse de los elementos y cruzarlos con su acostumbrada coquetería.

Verdad es que si el velocípedo ha alcanzado hace pocos meses una envidiable fama, no la ha logrado menos un atrevido norte-americano que le ha utilizado para hacer una jornada tan peligrosa como difícil.

Hé aquí el suceso al que hemos consagrado el grabado que damos en este número de nuestra publicacion.

El dia 25 de agosto del año último, ha sido atravesado el Niágara en un velocípedo por el *profesor* (así le llaman los diarios de los Estados-Unidos) Jenkins sobre una cuerda de mil pies ingleses de longitud y de dos pulgadas de diámetro, colocada en el mismo sitio en que la puso el célebre acróbata Blondin cuando pasó la célebre catarata llevando un hombre sobre sus espaldas.

No es necesario advertir que el velocípedo que ha empleado Jenkins para su peligroso tránsito está construido de una manera especial teniendo en el canto de sus ruedas una hendidura semejante á las ruedas de los wagones que cruzan los caminos de hierro. Este aperato forma con el hombre y el balancin un peso de doscientas cuarenta y tres libras inglesas.

Grande fué la concurrencia que asistió á presenciar tan maravilloso espectáculo. El intrépido Jenkins emprendió su carrera con la mayor seguridad y firmeza. Apenas la muchedumbre se atrevia á dar un grito, temerosa de que el menor incidente produjera un descarrilamiento fatal. Pero el velocípedo obediente á la mano del hombre seguia tranquilo hasta colocarse encima del abismo. Entonces Jenkins agitó su sombrero saludando á la concurrencia y sonriendo como quien desprecia el peligro más inminente y confia en que puede desafiarle impunemente.

El público entonces contestó al saludo del hábil gimnasta con una salva de nutridos aplausos y con hurras entusiastas y repetidas esclamaciones.

El éxito más lisonjero coronó tan atrevida empresa.

Pero el velocípedo convertido en objeto de espectáculo público, ha desafiado tambien la ferocidad de los toros. En el anfiteatro de Nimes (Francia) tuvo lugar no há mucho una corrida en la que los velocípedos reemplazaban á los inofensivos jamelgos que tanta lástima nos inspiran en las corridas tauromáquicas.

Si bien es verdad que bajo el punto de vista de la *flaqueza* nada tienen que envidiar los tales jacos á los velocípedos, en cambio éstos, como carecen de abdómen, libran al público del repugnante espectáculo que le ofrecen á menudo los pencos.

La suerte que reproducimos en un grabado es muy bonita; pero que se la cuenten á un toro español y ya verán ustedes cómo se rie de los franceses.

De cualquier modo hagamos constar que el velocípedo avanza en su carrera, con lo cual no será estraño que le empleen algun dia los ejércitos para dar cargas de caballería.

D. G.

ALBUM POÉTICO.

DOLORA.

LOS PADRES Y LOS HIJOS.

Un enjambre de pájaros metidos
en jaula de metal guardó un cabrero,
y á cuidarlos voló desde el otero
la pareja de padres afligidos.
—«Si aquí, dijo el pastor, vienen unidos
sus hijos á cuidar con tanto esmero,
ver cómo cuidan á los padres quiero
los hijos por amor y agradecidos.»
Deja entre redes la pareja envuelta,
la puerta abre el pastor del duro alambre,
cierra á los padres y á los hijos suelta.
Huyó de los hijuelos el enjambre,
y, como en vano se esperó su vuelta,
mató á los padres el dolor y el hambre.

CAMPOAMOR.

DESPACITO Y BUENA LETRA.

FÁBULA.

Era un Despeñaperros el camino
(y era el solo que habia)
de un monasterio hácia el lugar vecino,
cosa que no es estraña
en lugares muchísimos de España.
En el tal monasterio cada dia
todo monje de misa la decia,
y eran veinte; al contrario,
en el pueblo, de corto vecindario,
un solo sacerdote,
con mucha edad y con achaques ciento,
celebraba (y á veces no podia)
el santo sacrificio:
del lugar acudíase al convento
en caso tal, cruzando un precipicio.
Un domingo, Perote,
pastor de necedad más que presunta,
íbase á la postrera
misa conventüal, casi á carrera:
y en la escabrosa via
con un viejo encontró, que ya volvia.
«¿Llegaré á tiempo á misa?» le pregunta.—
«Hombre,» le dice el viejo, muy al caso,
«tal vez no llegarás, yendo á ese paso.»
Quiso al pastor el viejo
dar el útil consejo
de que, por suelo como el ya descrito,
caminar importaba despacito;
pero al revés, Perote, se lo entiende,
y á correr y correr, el necio emprende.
«Te decia, gritábale el anciano,
»que no vayas á prisa,» Grito en vano:
Perote no le oyó: sigue y tropieza,
y el infeliz se rompe la cabeza;
y cosa fué precisa
que á su casa el anciano le volviese
con una herida atroz, pero sin misa.
Sostengo, pues, y Pedro lo confiese,
que fué siempre, y será, funesto vicio
la mucha prontitud, falta de juicio.

JUAN EUGENIO HARTZENBUSCH.

PATRIOTISMO Y ARTE.

I.

No será nuevo para muchos de nuestros ilustrados lectores el asunto de la presente reseña, ni el desenlace del concurso musical de que vamos á hablarles.

Los periódicos diarios, para quienes una noticia interesante tiene sumo valor, se han apresurado á dar, si bien en breves términos, la que á este particular se refiere, imitando al telégrafo que priva de interés á la correspondencia.

La necesidad, sin embargo, ó cuando menos la conveniencia de apuntar algunas ligeras observaciones sobre el suceso á que aludimos, nos obligan por nuestra parte á consagrárselas, aunque desprovistas de atractivo, y en mucho menor número de las que, como era de esperar, ocurren á la imaginacion.

II.

Renacida la Zarzuela hace una veintena de años, despues de tantos como en los coliseos españoles no alternaban la música y la declamacion en una misma obra, anunció desde luego, por las aspiraciones que revelaba en aquella nueva manifestacion y por la benévola acogida que obtuvo del público, condiciones de vitalidad y señales de próspera fortuna. Producciones débiles en un principio, producciones de valía más adeladte, marcaron un progreso perceptible y establecieron el género sobre bases sólidas y de carácter permanente que no han podido desnaturalizar por completo las estravagancias de la actual decadencia.

De la controversia que su aparicion y rápido florecimiento produjeron entre literatos, músicos y aficionados al teatro, como tambien de los efectos producidos en el ánimo de la multitud inconsciente, como hoy se dice, puede inferirse que dió origen á tres principales consecuencias; consecuencias muy importantes para la historia del arte español contemporáneo.

Fué la primera la de acostumbrar al público á oir con gusto cantar en versos castellanos que demostraban la aptitud del idioma para servir, muy sobre otros, las necesidades de la música; y si bien es cierto que no siempre eran poéticos y líricos los que se entregaban á los compositores, tambien lo es que bastaba para aquella demostracion examinar los de escritores tan excelentes como Ventura de la Vega, y García Gutierrez.

Hoy cantar en castellano es comun y corriente en muchos círculos de España, si se esceptúa cierta reducida parte de la sociedad que llevada de pueril tradicion prefiere á veces los sonidos oscuros y desapacibles de la lengua francesa á los llenos y bien deslindados de la castellana, y aun de la italiana, las cuales por el *ore rotundo* que exigen son tan á propósito para las inflexiones y matices del canto.

Segunda de dichas consecuencias debe conceptuarse la nueva generacion de compositores dramáticos y de obras teatrales que engendró; unos y otras de diversos quilates de mérito, pero en su mayoría con los bastantes para sufrir honrosa comparacion con autores y producciones del mismo género, hijos del arte francés, y con más razon del italiano de hoy.

No es ahora nuestro intento entrar en pormenores sobre este particular, ni citar nombres propios y títulos; lo cual además requeriria especial estudio y grande meditacion. Para conducir á nuestro propósito, basta á las personas ilustradas repasar mentalmente los primeros y los segundos que mayor boga han alcanzado, y considerar qué éxito habrian tenido en el mundo algunas de las producciones creadas, si ejecutadas en Paris ó en Italia por artistas de reputacion universal hubiesen tenido, digámoslo así, por mercado las diversas naciones en que circulan las obras que de dichos puntos producen.

Figura en tercer lugar entre los resultados producidos por el establecimiento y desarrollo de la Zarzuela el mayor y más vivo impulso dado á la necesidad de crear en condiciones viables la ópera española.

Cierto es que los maestros Carnicer y Saldoni en Madrid, y otros en alguna provincia, como por ejemplo Cujás en Barcelona, habian escrito óperas que en su tiempo fueron bien recibidas; cierto es asimismo que el ilustre maestro Eslava y el no menos distinguido Arrieta expusieron á los azares del mundo artístico á *Don Pedro el Cruel, El Solitario, Las Treguas de Tolemaida, Ildegonda,* y *La Conquista de Granada,* pero no lo es menos que las citadas obras, sobre ser en parte de escuela italiana, y en dicha lengua, eran consideradas por la generalidad como manifestaciones aisladas de talentos especiales que no habian de establecer precedentes en el género, ni obtendrian fácil reproduccion. Tal creencia recibió, hasta cierto punto, confirmacion cuando hace algunos años se vió el mal éxito alcanzado en el ya desaparecido coliseo de la Cruz por algunos entusiastas que intentaron llevar á vias de realizacion los proyectos de fundacion definitiva de la ópera nacional.

Acontecimientos posteriores han llegado á patentizar lo contrario.

III.

Los tres resultados más importantes de la aclimatacion de la Zarzuela, apuntados antes someramente, hacian más posible la época en que no fuesen infecundas las ilusiones acariciadas por nuevos é inteligentes compositores. El tercero de aquellos era consecuencia de los dos primeros, pero todos en conjunto contribuian á inspirar en los amantes del arte patrio la risueña esperanza de ver aparecer en su esfera

suficiente número de nuevas óperas castellanas para emprender una campaña teatral.

Aquella semilla debia producir sabrosos frutos, y los ha producido.

Algunos hombres de inteligencia y entusiasmo, que interpretaban comunes aspiraciones, se pusieron de acuerdo para intentar la resolucion de tan difícil problema; y sin necesidad alguna social que á ello les impulsara, sin ulteriores propósitos más que los de alentar al mérito y conquistar el aprecio que merecen las buenas acciones, reunieron las cantidades que consentian sus medios respectivos, y formaron un acerbo comun destinado á galardonar las obras que más sobresaliesen en el *concurso musical* que al efecto iniciaron. Tres de dichos individuos, que firmaron la convocatoria, llevan los conocidos y estimados nombres, cada uno en su clase, de don Emilio Arrieta, don Antonio Romero y don Bonifacio Eslava, á los cuales debe añadirse otro profesor que despues contribuyó al mismo fin, á saber, don Remigio Calahorra, ex-maestro de capilla de la catedral de Manila.

Todos ellos merecen y han obtenido por este rasgo patriótico los aplausos de la sociedad culta, y el nuestro de poco valer; como tambien merece recibirlo algun otro eminente maestro que, segun sospechamos, ha debido cooperar al mismo laudable fin, no omitiendo esfuerzo ni diligencia.

Anunciado el concurso hace más de un año, y prorogado despues á consecuencia de las alteraciones ocurridas en el país, poco adecuadas para la prosperidad de una arte bella, llegó por fin el momento solemne del fallo de las producciones presentadas por los compositores.

Ocho fueron aquellas, cuando los escépticos temian que apenas dos ó tres eran de esperar.

Necesitándose jurado de calificacion, se designó para constituirlo á los señores Eslava (don Hilarion), Arrieta, Monasterio, Balart (don Gabriel) y Calahorra, seguras garantías de discrecion é imparcialidad. El ilustrado dictámen de estos jueces ha sido como sigue:

Primeros premios.—*Atahualpa*, en tres actos, por don Enrique Barrera, maestro de capilla de la catedral de Búrgos.

Don Fernando el Emplazado, en tres actos, por don Valentin Zubiaurre, profesor en Madrid.

Segundos premios.—*El puñal de misericordia*, en tres, por don Antonio Llanos y don Rafael Acebes, tambien profesores en la córte.

Una venganza, en tres, por don Manuel y don Tomás Fernandez, en igual clase.

Alguna de dichas óperas conocemos particularmente, y la reputamos muy bella; pero no guiándonos por nuestro propio parecer, sino por el criterio elevado de los jueces, á todos los autores mandamos nuestra sincera y cordial enhorabuena.

IV.

Llegados al término de nuestra reseña, despues de haber trazado en ligeros rasgos la historia de este concurso que como espíritus superiores han animado el patriotismo y el arte, nos vemos agradablemente impulsados á deducir las siguientes consecuencias.

Á pesar de la desoladora influencia que en el campo de las artes ejercen las tempestades políticas, quedan todavía entre nosotros hombres privilegiados que esparcen buena semilla y que la hacen fructificar á costa de afanes y sinsabores.

El *Conservatorio*, hoy *Escuela superior de música*, tan motejado de esterilidad por los que no examinan á fondo las cuestiones que les son antipáticas é indiferentes, y por los que no comparan lo de aquí con lo de otras naciones en general más adelantadas, acaba de presentar, despues de pruebas anteriores que no es del caso repetir, una evidente y palpable de la profunda enseñanza que en la carrera de composicion se da en dicho establecimiento. Los seis autores premiados se han formado en ella, correspondiendo los dos primeros á la direccion del señor Eslava, y los cuatro restantes á la del señor Arrieta. Á escepcion del primero, que no se presentó á concurso por causas agenas á su voluntad, todos ellos han conquistado la medalla de oro al fin de sus estudios. ¿Han justificado ó no semejante distincion?

La última consecuencia es (y de ella tal vez hablemos en otra ocasion) que dichas obras deben ejecutarse para que las aprecie el público.

Así lo aconsejan el patriotismo y el arte.

ANTONIO ARNAO.

LOS TEATROS.

El año cómico puede considerarse en dos períodos, ascendente el primero, descendente el segundo. Desde el mes de octubre hasta las Navidades, los empresarios abrigan siempre las más lisonjeras esperanzas, en la persuasion de que las fiestas de Pascua son el agosto de los teatros; por eso procuran disponer para tales dias funciones amenas y escogidas y tratan de competir con los que durante la temporada les disputan el favor del público.

Pero terminan las fiestas, comienza el período de decadencia, los bailes de máscaras distraen á los aficionados á las representaciones escénicas; más tarde viene la Cuaresma, siguen las noches primaverales que atraen á los paseos y á los jardines á los favorecedores de las empresas, y por último, el caluroso estío los aleja más y más de los teatros.

Los empresarios, despues de los esfuerzos que hicieran para las funciones de Pascuas, descansan un momento y tienden sus miradas hácia el horizonte para distinguir el mejor camino y seguirle paso á paso. Sin embargo, en el teatro español ha habido una verdadera solemnidad.

Matilde Diez, la eminente actriz, la joya de la escena española, volvió á presentarse en el palco escénico, del que estuvo alejada por consagrar sus cuidados á su señora madre. El arte la reclamaba y los deseos del público se han visto satisfechos.

La salva de aplausos con que Matilde fué saludada al reaparecer en la escena, fué la más espontánea y solemne confirmacion, no solo de las simpatías que tiene conquistadas, sino de la justa fama que ha logrado su esclarecido talento.

Asirse de un cabello, *La voz del corazon* y *Más vale maña que fuerza*, fueron las tres comedias que escogió para su *debut*, y por cierto que no acertaremos á decir en cuál de ellas estuvo más inspirada. Para Matilde no hay dificultades ni opuestos caracteres que no sepa interpretar con la más espontánea naturalidad y admirable maestría.

Enviamos nuestros plácemes á la famosa actriz, y felicitamos tambien á la empresa que ha tenido el acierto de contratarla para conjurar en el segundo período del año cómico los obstáculos de que hemos hablado y afectan igualmente á todas las empresas despues que terminan las Pascuas de Navidad.

Nuestros lectores tienen propablemente noticia de la intencionada comedia del señor Echevarria, que con el título de *Don Tomás II* se ha representado y aun se representa con buen éxito en aquel democrático teatro. El mismo autor, animado sin duda con los aplausos que recibió por aquella obra, ha escrito, en union con el señor Paluchi, una revista española titulada: *Otro diablo cojuelo*, que tambien ha alcanzado un éxito satisfactorio.

No hay en ella originalidad en el pensamiento; hemos visto en verdad otras revistas, en las que se han tratado los mismos asuntos y empleado semejantes resortes escénicos. Sin embargo, á pesar de estos defectos que señalamos por obedecer á un sentimiento de justicia, no podemos ni queremos negar el mérito literario de este trabajo, la gracia y correccion con que está escrito y la oportunidad é ingenio con que están presentadas las alegorías que van sucediéndose en el trascurso de la representacion. La ligereza y variedad del diálogo constituye el mayor mérito de la revista que desde luego revela las felices disposiciones que revelan sus autores para dedicarse al arte dramático.

No terminaremos este ligero artículo sin decir algo á nuestros lectores acerca de las funciones dramáticas que ha inaugurado hace pocos dias en su casa un personaje muy conocido en los círculos políticos y literarios de Madrid.

—No me hablen ustedes de política, decia éste ayer á sus amigos. Quisiera olvidar lo pasado, vivir alejado del mundo oficial, en lo presente, y creer en el más dichoso porvenir para mi pátria.

Y por cierto que nuestro empresario, que no es otro que don Patricio de la Escosura, parece que logra su objeto.

Ha construido un elegante teatrito y ha reunido á los actores que en él trabajan, casi sin salir del hogar doméstico. Puede decirse que es una familia de artistas, pero verdaderos artistas, sin rivalidades, sin pretensiones ni envidias, pero con amor á la literatura, á la música, á la declamacion y á la pintura. Aquel dichoso empresario no tiene la obligacion de acomodarse á las exigencias del público, ni amenizar las funciones de su coliseo, con resortes cancanescos, ni con estravagancias y ridiculeces.

Allí se rinde culto al arte, se aplaude á los buenos poetas y se estudian sus obras con la mayor fé, para que su interpretacion sea digna del escogido y elegante público que asiste á las representaciones.

Y cada noche de funcion ofrece un nuevo triunfo á los improvisados artistas, y los complacidos espectadores desean con impaciencia la repeticion de unas sesiones que con tanta rapidez pasan y que les dejan tan gratos recuerdos.

Bien podemos aplaudir á los que han tenido tanto acierto para proporcionarse tan amenas diversiones, olvidando al pensar en ellas, las penas que á nadie faltan en este pícaro mundo. No terminaremos sin anunciar que la última comedia de Eguilaz titulada *Lope de Rueda* ha proporcionado á su autor un legítimo triunfo.

DEFENSA DEL CAMPAMENTO DE SAN JOSÉ
EN CUBA.

A propósito de este heróico suceso recibimos la siguiente carta que nos apresuramos á insertar, seguros de que su contenido interesará vivamente á nuestros lectores, enviando al mismo tiempo nuestros plácemes á los valientes catalanes.

Campamento de San José 5 de diciembre de 1869.

A las seis de la mañana del dia 20 de noviembre, algunos voluntarios que se hallaban lavando en el rio Minas, distante un kilómetro próximamente de este campamento, sufrieron dos alevosas descargas que partieron de la manigua; un herido fué su resultado, y todos se retiraron precipitadamente dando conocimiento al coronel señor Tejada de que los tiros habian sido disparados por doce ginetes, que inmediatamente volvieron á internarse. En vista de esto el señor coronel dispuso que los oficiales Punyed y Fou con 30 hombres reconocieran el sitio señalado por los fugitivos; reconocimiento que dió á entender que los alrededores del puente habian sido frecuentados por una multitud de gente á pié y á caballo por las pisadas y huellas que se notaron habian sido hechas recientemente; pero al poco rato avisó el centinela de la caponera S. E. que en el plabanar se veian algunos ginetes, y en su consecuencia salió el alférez don Jacinto Abarguer con 20 hombres en aquella direccion, y bien pronto un nutrido fuego de fusilería hizo comprender que Abarguer con su gente habian entrado en fuego, y para auxiliarle salió con otros 20 hombres don Domingo Ruiz. El fuego se sostenia muy nutrido en el plabanar, y observando que ambas fuerzas se batian en retirada, el señor Saenz ordenó al capitan graduado señor de Gurrea que fuera á protegerlas á fin de que con órden entraran en las trincheras supuesta la inmensa superioridad del enemigo que se veia que en gruesas columnas de infantería y numerosa caballería estaba tomando posiciones á lo largo de la balanquera, que inmediata á la manigua está en frente de la cara de nuestra trinchera que mira al O. El enemigo conocia perfectamente, segun se vió, el punto débil del campamento, pues el ángulo N. O. se hallaba sin concluir por haberlo impedido las copiosas lluvias que sin interrupcion sufrimos desde mediados de octubre.

No se hizo esperar el ataque; un vivo tiroteo se entabló entre los defensores de la trinchera y el enemigo que amagaba atacarla por dicho punto: éste descargaba sobre el campamento una lluvia de balas que afortunadamente silbaban altas en su mayoría y sin avanzar un palmo, seguia en sus posiciones; en tanto, que los defensores apagaron sus fuegos por disposicion del coronel que juzgó serian más necesarias en el instante que aquellos avanzaran sobre la trinchera, supuesto que habia escasez de municiones.

Suponiendo entonces los insurrectos que el fuerte se rendiria por carecer de fuegos se envalentonaron y dieron una porcion de vivas á Cuba libre con otras voces que por su número apenas se entendieron. En el interin, entraron en la trinchera los restos de la fuerza Abarguer y en su totalidad las de Ruiz y Gurrea, si bien con muchos heridos. La situacion de la guarnicion del fuerte dejaba mucho que desear; 90 hombres próximamente, calenturientos muchos, convalecientes los más, en perfecta salud los menos, la componian, puesto que de los ciento y pico que arrojaban los estados antes del fuego debian deducirse 20 que habian salido con el valiente Abarguer y no habian regresado, y 10 del alférez Ruiz heridos.

Habia cesado ya el fuego del plabanar y del grueso de las fuerzas, y el que por entonces hubiese pasado por la zona de *San José*, creyera que allí iba formándose una gran parada cuyos espectadores la observaban desde la trinchera del ex-ingenio; la infantería estendióse por delante del fuerte N. O. en una línea de batalla que seguia

la direccion de una estacada que allí se encuentra, corriéndose hasta la márgen derecha del rio Minas, y la caballería formada en columna sostenia ambas alas y su centro. Los ayudantes se cruzaban comunicando órdenes; y por fin el enemigo rompió un nutrido fuego que no siendo sostenido por nuestra parte le envalentonó de tal manera, que (con estrañeza por parte de los defensores) enarboló una bandera blanca y otra, y otra, hasta tres, pidiendo parlamento (1); se izó por el coronel un lienzo blanco, y en seguida se aproximó á la trinchera un ginete jóven que llevaba una banda roja y la blanca bandera en la mano, acompañado de otro ginete y una escolta de 100 hombres (para conseguirlo tuvo dicho jóven necesidad, de matar á uno de los que no querian seguirle; ¡qué miedo y qué cobardes!!) que se detuvieron á pocos pasos de la contraescarpa, y dirigiendo el coronel al de la banda la pregunta «¿qué quieres?» éste le contestó: «vuestras armas y los perdonamos la vida;» á cuya descabellada proposicion contestó el coronel: «si teneis valor, entrad por ellas.»—«Catalanes, ¡viva España! ¡fuego!!» y sonó una descarga cerrada que los intimidó, sucediéndose algunas otras que pusieron al enemigo en desordenada fuga.

Afortunadamente huyeron cuando quedaban pocos cartuchos, muy pocos, casi ninguno. Minutos más, y los insurrectos no hubieran encontrado más impedimento que las bayonetas de nuestros voluntarios, que solo cadáveres hubieran permitido la entrada en el campamento al cobarde enemigo que se habia atrevido á pedirles sus armas. Noventa catalanes habian resistido el ataque de más de 2.000 insurrectos mandados, segun luego se ha averiguado, por Quesada, Bembeta, Cornelio Pozzo y Beaubalier. ¡Qué gloria! Séame permitido indicarla á mí que apenas tomé una pequeña parte. ¡Pedir las armas á este puñado de valientes! ¡Pocos eran y enfermos; pero catalanes, y nunca fueron rendidas las catalanas armas! En la imposibilidad de citar los nombres de todos estos héroes, le diré que los voluntarios pertenecian á las compañías cuarta y quinta del batallon de catalanes, siendo sus oficiales con su jefe el señor de Tejada, los señores Gurrea, Punyed, Fou y Ruiz.

Ahora bien; si se me pregunta el por qué huyeron de tal manera, que no solo abandonaron algunos muertos, sino tambien alguno de sus heridos, no podria contestar otra cosa que son muy cobardes, que no esperaban tanta resolucion en defenderse á todo trance los defensores, que sabian quizá que se habia comunicado la noticia del ataque que sufria San José á las Minas, Puerto-Príncipe y demás campamentos de la línea férrea, y por último, que fué herido, segun se asegura, su mejor jefe Bembeta, lo cual indudablemente les desanimaria muchísimo.

Nuestras pérdidas fueron desgraciadamente de importancia, porque tuvimos 21 voluntarios y 1 oficial muertos y 6 heridos; el oficial que acababa de terminar sus estudios era un bravo é impávido jóven, y los voluntarios eran de lo mejor del batallon en todos sentidos.

Las bajas del enemigo es de suponer que fuesen muchísimo mayores, por cuanto se hallaba á descubierto; hasta ahora se han recogido dos heridos y quemado ó enterrado cuarenta y tantos cadáveres.

Si tuviera que relatarles las prendas que en su fuga abandonaron, seria nunca terminar, y por lo tanto concluire diciéndoles que se hallaron sombreros, carabinas, cartucheras, sables, capotes y no recuerdo qué más.

A fin de que tengan ustedes una idea del campamento y del ataque que sufrió, les incluyo un pequeño cróquis. Asimismo, con el objeto de que no puedan ocurrir dudas sobre quiénes fueron los heridos y muertos en tan memorable jornada, pongo á continuacion relacion nominal de todos ellos.

Relacion nominal de los muertos y heridos del dia 20 de noviembre facilitada por el segundo ayudante médico.

Primera compañía.—Clases.—Alférez, don Jacinto Abarguer de Rey, muerto en campo raso.—Voluntario, Blas Seuma, herido de gravedad en idem.

Cuarta compañía.—Clases.—Cabo 1.º, Juan Ferrer, muerto.—Otro 2.º, Jaime Mirambell, idem.—Corneta, Mariano Cañellas, idem.—Voluntario, Jaime Calvet, idem.—Voluntario, Gonzalo Clalmet, idem.—Gastador, Valentin Careta, herido levemente en idem.

Quinta compañía.—Clases.—Sargento 2.º, Francisco Latorre, muerto en idem.—Cabo 1.º, Rogelio Juan Ferrer, idem.—Otro 2.º, Ramom Brugada, idem.—Voluntario, Clemente Morató, herido gravemente (murió).—Voluntario, Miguel José Palet, muerto dentro de la trinchera.—Voluntario, Miguel Rivas, herido levemente en campo raso.

Sétima compañía.—Clase.—Cabo 2.º, José Bargalló, muerto en idem.

Octava compañía.—Clase.—Músico, Pedro Colomé, herido gravementa en idem.

Gastadores.—Cabo 1.º, Pedro Casademunt, muerto en idem.—Otro 2.º, Federico Montaner, idem.

Gastadores,—Martin Creus, muerto.—Domingo Costa, herido gravemente en idem.—Jaime Lladó, idem.—Juan Rivas, idem.—Joaquin Hosta, idem.—Miguel Moratones, idem.—Antonio Bordas, idem.—Narciso Dañan, idem.—Miguel Datiera, idem.—Juan Vintió, idem.

San José 21 de noviembre de 1869.—Es copia.—Luis García Cruz.

Fuerzas enemigas.

1000 hombres del general Quesada, casi todos montados.
600 idem del brigadier Bembeta, la mayor parte rifleros.
400 idem del brigadier Pozzo, propietario que fué de este ingenio.
200 idem del mayor de artillería Beaubalier.—Total 2200 hombres de todas armas.

Guarnicion del ingenio de San José.

45 hombres de la 4.ª compañía, mandada interinamente por el teniente Gurrea.
56 idem de la 5.ª compañía, mandada por el teniente graduado alférez Punyed.
14 idem de la escuadra de gastadores del Batallon.—Total 115 hombres.

Oficialidad.

Coronel don José Saerz de Tejada (Antequera).—Capitan graduado teniente don Julio Gurrea García del Barrio (Habana).—Teniente graduado alférez don Juan Punyed Bofarull (Tarragona).—Idem don Faustino Fou y Oliver (Barcelona).—Idem don Jacinto Abarguer de Rey (Barcelona).—Idem don Domingo Ruiz Arévalo (Tarragona).—Médico don Luis Onu Mirambell (Blanes).

El Voluntario,
J. P. B.

(1) Creyéndonos tal vez decididos á entregarnos.

En el próximo número publicaremos el plano de la defensa del campamento de San José, á que se refiere la anterior relacion.



ISLA DE CUBA.—Don Jacinto Abarguer de Rey, muerto heróicamente en la defensa del campamento de San José.

ADVERTENCIAS.

Los grabados correspondientes á la novela de don Manuel Fernandez y Gonzalez, que empezamos á publicar en el presente número, no han podido tener cabida á causa de la preferencia que hemos debido dar al retrato del desgraciado don Jacinto Abarguer de Rey, muerto en el campo del honor.

Por la misma causa aplazamos el geroglífico que anunciamos en el número anterior.

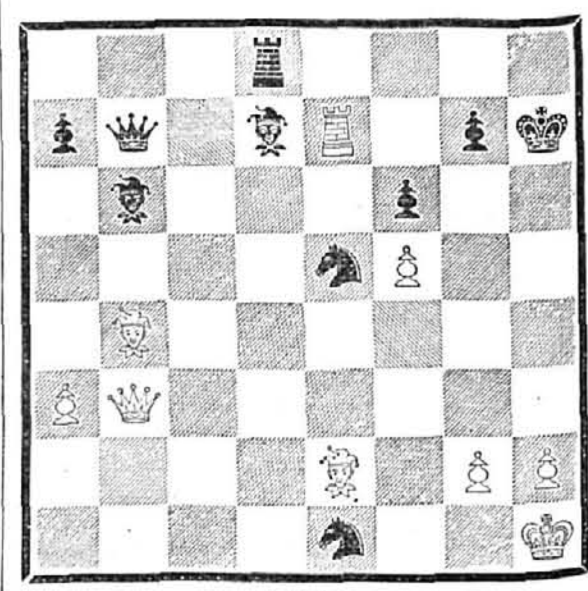
Con el presente número termina la suscricion de los señores abonados al *Museo Universal*, cuyo abono tenian hecho hasta 31 de diciembre último, por lo que suplicamos á los que piensen continuar, se sirvan pasar el aviso de su renovacion para no esperimentar retraso en el recibo de los sucesivos números.

El Administrador.

AJEDREZ.

PROBLEMA NÚM. 2.

NEGROS.



BLANCOS.

Los blancos salen y dan jaque-mate en once jugadas.

La solucion del problema 1.º la aplazamos hasta ver si la acierta algun aficionado.

SEGUNDA EDICION.

MADRID.
IMPRENTA Y LIBRERIA DE **LA ILUSTRACION**,
CALLE DEL ARENAL, NÚM. 16.